

**MARIO CAMELO**

# Cantigas

*Poesía reunida 1974-2018*



# **Las victorias del miedo**

(1977)

*...Y todo un país alcanzado por el mal de los violentos,  
delante de la noche, avanza el tiempo al encuentro de  
lunas enrojecidas. Y el año que pasó sobre las cimas...*

*Ah ! que me hable de lo móvil !  
Oigo crecer la osamenta de una nueva edad terrestre.*

SAN JUAN EL PERSA

# 1

Sal y olor de sal, inmemorial,  
Tacto de sal y tatuaje salino  
En lo más carnal de la sed y la ternura.  
Rumbos y cifras  
Pulsan una oscura cuerda en el universo.  
En la piedra,  
Huella de gravidez elíptica:  
Figura del infinito quehacer universal.

En la casa infinita,  
Incesante – ciudad antigua –  
La fuerza unificadora  
Entre la corriente y el pez que engendra.

De cierto,  
No hay grito,  
No hay hoja ni sangre,  
No hay grano  
Que no haya sido ordenado por el misterio.

Allí están encaramados  
En la más antigua aduana de los tiempos,  
Innovadores de las profundidades:  
Con sus tejidos de bestia próxima  
Preparan el helaje de la memoria,  
La extensión donde la muerte es inminente.

Ellos lamen, nocturnos,  
La salvajería de herramientas  
Con que alimentan el fuego central  
Dioses más temibles  
Que una necrópolis de hechiceros.

## I

Toda la dureza desgasta las ventanas  
Reptando desde los fondos...  
Por los cristales  
El grito de gato de los ausentes.

En las paredes los arañazos  
Se han vuelto amarillos...  
Ciempieś y murciélagos  
Habitan la casa  
Que desde las tejas entretiene su ruina.

## II

La arena del mar es otra cosa,  
Pero la misma.  
No hay huella  
Que no sea el pelambre angosto del mangle,  
Las plumas dispersas  
Del suicida de los cielos.

Como si el derrumbe  
Jadeara una pasión inútil  
Trenzada en vastas invenciones.

*Para Augusto Pinilla*

Apenas con la ayuda de los rayadores secretos  
Los muros difunden presentimientos de naufragios  
Pese a la línea ideal de los astros,  
A las muletas de los caminos del hombre.

Atacado por furias y penas,  
El rayador enciende  
La alarma en los horizontes.

## 6

A la fatiga tan armada de paciencia  
Le suman el vértigo de la simulación  
Azuzando las amenazas del viento.

Bien puede ocurrir que de repente  
Nos levanten en vilo por encima de sus cabezas  
Acusando los horribles signos que portamos.

Quién afila los papeles del hambre,  
Agría latas de desperdicio  
En el centro de la danza desmayada  
De los mendigos del desagüe?

Los fantasmas yacen en medio  
Del desastre de los vencidos.

Una onda salvaje  
Penetra la noche blanca.  
El gran miedo.

*Todo lo que me recuerda a ella  
me atraviesa como una lanza.*

JOHN KEATS

Y si en el rumor de sus manos  
Se halla el expansivo tono del universo?

Si en su espesura se refugian los hombres,  
Las edades?

Si su cintura es el alfabeto,  
La línea, el texto Divino?

Y si una vez me llama  
Y no la oyen mis palabras:

Quedará abierta  
O cerrada  
La puerta de la tierra?

*A María Eugenia Arroyo*

**9**

Quedado sin máscaras los muertos.

Han condenado a muerte  
A los espíritus de los muertos.

## 10

Escuchad...

Desde la urdimbre de los violentos  
Se oye crecer una nueva edad proteica  
Pese a esta edad de sólida razón  
Que en su furor  
Argumenta un reino de provocaciones,  
La testa rendida del animal sagrado.

## 11

Alguien se ha preguntado  
Qué significa aquella distancia entre sus manos,  
Esa mímica de amor,  
Aquella confesión donde el silencio  
Deja traslucir el mensaje de las ventanas?

Acaso conocen la vía  
De retirada de los sueños,  
Las iras más espléndidas.  
De ellos, ninguno  
Osa cerrar las puertas tras de sí.

El que huye con el vellón de los vientos  
Posee las alas negras del áncora,  
Bien plegadas a modo de lanza  
Por si aparecen los capelos furtivos,  
Los delgados caballeros de morrión.

Él se trenza con paisajes malheridos,  
Mantiene en alto el grito de mujeres  
De frutación rebelde.

Ya astros seniles quisieran acusar sus sueños  
De domicilio terrestre.  
Y careciendo de torreones y cerraduras,  
Ampara las siluetas,  
Exquisita la credulidad de los encuentros  
Llenando de peces el esqueletaje de navíos esforzados.

Luego, describe el círculo animal del perro  
Viniendo a dormir a filo de hacha de nuestra ira.

*A Juan Sebastián*

## 13

Alguien ha quedado dentro o fuera, largamente, en un tiempo de aguas obligadas, donde la grupa de la noche en maridaje con los muy vecinos del silencio caza por vía del aire la mitad perfecta de la espalda, que en su desnudez perpleja algo recuerda de una época de estampidos, el intercambio de astucias, confusión de relámpagos ciegos, tigres precipitadamente heridos en el estanco de extrañas encomiendas.

En el fondo,  
Nadie ha dormido desde entonces...  
Es la vigilia de las memorias tontas.

1. Ese callejón al borde siempre de la madrugada mantiene en disturbio las entrañas. Ah! callejón de vírgenes ineluctables, ojo entrehechizado navegando a lo largo de mi aparejo como un trono de felpas de colores desunidos precedido de fuegos de arpa, pérdida de islas lentes.
2. Ella se deshojará meticulosamente muy cerca del cielo cuando se ilumine su carne apacible e ignorada: albergue de auroras y bosques intensos donde los desertores del riesgo a falta de todo arte se dan a imaginar travesuras de fantasmas.
3. Conquistadora del aire plantada al pórtico del prostíbulo, originadora de animosidades luminosas, educa de palomas la sombra.
4. Quien abreva  
En la fuente de las secreteadoras  
Bebe un influyente pulso,  
Y la geografía estallada  
De los inocentes.

*A Patricia Rojas*

## 15

Venerables de ardides y revueltas, dulces hasta el delirio dosificando sus victorias en años mal definidos, dejan en el alma el sabor ácido de las grandes quemadas.

Detrás de las maravillosas pasturanzas de que nos hablan puede adivinarse el infinito hartazgo, un tropezón de cifras escritas bajo el nivel de las aguas ardientes.

La mar no está tendida  
Sino alzada  
Desde el lecho de los signos.  
De ahí su frente  
De extensas fosforescencias íntimas,  
Su confusa, mortal cetrería,

El ronco vasto de su tacto  
Mutando hacia las divinidades,  
Que en la piedra, el fuego,

Libraron el mismo vértigo,  
Sus voces, el hombre,  
Tallaron el grande sueño,  
La idea de su naturaleza.

La noche se pierde  
Con el ladrido de los perros  
Y tú  
Intensa ya intocable  
En la lejanía

Qué más temer?

Se parece mucho a sí misma,  
Silenciosa, lenta como los arbustos,  
Húmeda, paciente,  
Pacífica como las flautas.

Recogido al día y a mí  
Nos lleva dentro,  
Alentando el comienzo.

Nunca he podido decir  
Lo que exactamente representa.  
Llega como fruta, de repente,  
Al vientre de las manos.

I

La mujer es liquen nuevo,  
Provincia donde Dioses y hombres  
Crean un pacto lento y precario.

Ella separa lo superfluo de lo salobre  
Por boca de profetas.  
Forja anclas hechizadas  
Para los rumbos del hombre:

Anuda sus distancias, orienta  
Lo antiguo y torpe que deambula en él  
Hacia regiones donde el asombro halla reposo,  
Adquiere propiedades de la miel.

Ayuda los goznes a soportar el peso del desierto  
Que se extiende desde las ventanas de la casa infinita.

II

Una luz la porta  
(Dos ojos reflejándose  
En el mismo favor descubierto);

Todo en ella  
Es cuidado frente a lo inculto  
Que conduce los días.

Ella es alianza,  
Ensayo de salvación  
Del olvido y el esfuerzo.

*A la memoria de  
Fabiola Ramírez y de Marlyse Gaillet*

## 20

I

Mis ojos no cumplen  
Sino el afán de llegar a ti  
Antes de mi muerte.

Mi alma  
Necesita venir a orar  
En tu cuerpo  
Hija de las tribus.

Los años,  
Las aguas lentas  
Me han perdido.

## II

Como puñales en vela  
Todo inundan de palidez: las alcobas,  
Las sábanas, las ventanas.

Para que no te confundas  
Marcaré sus rostros  
Con los signos de la infamia.

Recoge lo que puedas  
Y llévalo a tu casa,  
Que defiende y prolonga.

La poesía, apenas si tiene tiempo  
Para nombrar la palabra  
Que preserva.  
La poesía no puede muchas cosas.

*Para Soline Lévy*

## 21

Desplazo las lluvias  
Y llego a su nombre.

Habla, y va salvándome  
De la vergüenza y el desconcierto.

Cuando calla, entonces,  
Me pongo a soñarla.

Contó un hombre  
Que por los hospitales del puerto  
Anda la muerte con pies de sordo.

Antes de desaparecer  
En las fetideces de las aguas primarias,  
Dijo que había visto naves cargando paraísos  
Que nos dejarían a la postre  
Aruñando la arena.

Aseguró que el tiempo anda extraviado...

Allí van los flautistas de arlequín  
Iluminando de repente  
Los muros de la vieja ciudad  
Con las antorchas del cortejo.

Podría adivinarse  
Un príncipe conducido a la horca,  
O es un negro el condenado,  
El de los ojos verdes quien incendió el puerto,  
Varias naves, dicen, y hasta los caminos del agua.

...No!  
Allí la llevan, va la mujer desnuda  
Sobre un mulo al suplicio  
Cantando en lengua jeroglífica  
La invocación de las flores delirantes.

Pasan vadeando el hombro,  
Erizando de premoniciones la espalda.

Bestias pasmosas  
Que lapidan  
Al mismísimo oráculo de los vientos.

Fieras vertiginosas  
Rayan la aurora con espesas sangres.

Desaparecen a los hombres,  
Destierran los perros,  
Arrancan sus líquenes a las piedras,  
Sus sales profundas.

Generaciones enteras  
Bajo el rigor del abandono  
Por donde rezuma lo indecible.

Y el silencio quedando en silencio...

Nadie lleva cuenta de los desaparecidos,  
No existe geografía de los náufragos,  
Todo palidece al asomo de las primeras luces.

El invierno glacial.  
La palabra breve.  
Desnudos los mástiles  
De las barcas en la bahía.

Dura la tierra,  
Hoy,  
Y fría.

Emily Dickinson lo soñó  
Corriendo a gritos por una ciudad de topacio  
En medio de las lluvias frías,  
Sin tregua, de otoño.

Ella sabía que la voz  
Se cierra, a veces,  
Que sin máscaras ni sueños  
Queda a la espera  
Junto al cristal de las ventanas.

Así lo soñó,  
A Whithman, preparándolo al canto.

Le confió también  
– Discretamente –  
Que vivir es la medida de la esperanza,  
  
Que extranjero  
Es quien no se halla en otros hombres.

Resonancias y encantamientos surgen del verso,  
Salva las fuerzas,  
Precisa las transfiguraciones.

Ayuda a deshacernos  
De la malevolencia y sus acarreos,  
A interpretar los signos  
En medio del mal de los violentos.

Temamos al silencio  
Cuando no es sino silencio:  
No procura luz  
Ni acompaña los conjuros.

**29**

Todo ha desertado  
Llevamos el nombre como burla sin fin.

Nuestro rostro  
Pared blanca  
Hacia nosotros avanza  
Hasta el límite de lo humano.

Vamos por el siglo de los pasos perdidos.

# **Libro de conjuros**

(1983)

*A dónde vas muchacho?  
A ninguna parte.  
Aquí estoy moviendo las montañas,  
Y las estaré moviendo para siempre.*

**LITERATURA MAYA  
DE GUATEMALA**

*El sol brillará de nuevo en tu garganta,  
En tu pecho, en tu frente,  
Antes que la noche de las noches  
Descienda sobre tu raza, tus pueblos,  
Y todo será humano: el grito, el salto,  
El sueño, el amor, la comida.*

**SABIDURÍA INDÍGENA**

# 1

Esto fue profetizado:

Dispersados serán por el mundo  
Las mujeres que cantan,  
Y los hombres que cantan  
Y todos los que cantan.  
Canta el niño,  
Canta la vieja,  
Canta el viejo,  
Canta el hombre  
Y la mujer joven.

Será asesinado  
El encantador del agua,  
Devastada la ciudad  
Donde vive el hombre.  
En brea hirviente ahogarán  
Al despertador de la estrella de la mañana.  
Soga tendrán,  
Tendrán fuego  
Para los Príncipes legítimos.

Sonará el atabal,  
Sonará la sonaja,  
Cuando lleguen,  
Los malditos.

De espanto  
Y guerra  
    Será su sustento,  
De guerra  
    Es su bebida,  
De guerra  
    Es su andar,  
De guerra  
    Su corazón  
Y su voluntad.

El pensamiento,  
    De noche,  
Será pecado de noche.  
El pensamiento,  
    De día,  
Será pecado de día.

De culpa  
    Es su palabra,  
De culpa  
    Es su boca,  
De culpa  
    Es su mirada,  
Que caerá encima  
    Como aguijón  
    Contra los ojos.

Sus tratos  
Serán tratos de discordia.  
Su pan  
Alimento envenenado.

Cambiarán entonces vuestras vendas  
Con que los bravos ciñen la cabeza,  
Cambiará vuestra ropa,  
Cambiará el blanco de las vendas  
Con que las mujeres ciñen la cintura,  
Cambiarán los colores blancos de vuestras ropas,  
Los malditos.

Usurpando

Gobernarán en las ciudades celestes,  
En Chichén Itzá – a la orilla de los pozos –  
Gobernarán disfrazados con piel de jaguar:

Codiciosos señores.

Entonces  
Habrá muerte súbita  
Y grandes montones de calaveras.

Extendido por todos los pueblos  
Empezará el gobierno dañoso  
Que hará llorar el cielo  
Y llenar de pesadumbre  
El pan maíz del Katún.

Está dicho  
En el CHILAM BALAM de Chumayel.

*Para Verena Wieland*

Detén la muerte  
Que merodea por los baldíos,  
Instrúyeme en iras sanguinarias.

Vengo dolido de miserias y pestes.

Mi diente conocerá sus entrañas,  
Ah! toda la sed, toda mi muerte  
Para abrevar en su sangre.

**3**

Asesinan a los padres  
Nos arrancan la lengua  
Ya no tenemos memoria

El cielo es azul  
La tierra negra

Canto el cántico inicial,  
Entono la fuerza.

Grabo el signo mágico  
Contra el arrogante  
Que rompe dientes.

Danzo la danza.  
La noche y los cantos  
Están conmigo.

*Oh, Dioses del quinto cielo,  
es que no logran escucharnos  
donde ustedes están?*

RELACIÓN DE MICHOACÁN

A distancia de un grito  
Hallaréis la bestia,  
Flor de la noche.  
Escondido trae el pensamiento,  
Hambrienta es su carga.

A distancia de un grito  
Tenéis la bestia,  
Flor de la noche.  
A una jornada de distancia,  
Entre los tremedales.

Agonía,  
La tierra sentirá su huella  
De pie extranjero.

Veremos  
Cómo una repentina muerte  
Nos lamerá el corazón,  
Devorando el rostro  
De los astros.

## 6

En la obscuridad esperamos.

Vengan  
Todos los que oyen por el mundo  
Acompañarnos  
En esta hora inamistosa  
Que nos da caza.

Nuestro grito abre camino  
A tambores y maracas,  
A los espíritus de fiesta.

Bajo el viento nocturno  
En la obscuridad  
Esperamos.

Fueron apareciendo  
Tras los presagios,  
Desfigurando el fuego,  
El camino de las aguas,  
La tierra, el aire.

Introducen en las casas  
El secreto  
Maligno,  
Toman rehenes,  
Masacran los perros.

Es importante  
Que les vea,  
Les escuche.

Si no  
Moriré.

El desastre gana el centro de los caminos  
Por donde se precipita el viento  
Azuzando fuego.

Nos queda este campo despavorido.

Aquí,  
Detrás de cada piedra,  
Bajo cada insecto,  
Entre cada flor,  
Un cadáver blanquea  
Inflamado.

En mi capa  
Todas las aves del cielo.

Mi maraca  
Crea cinturones mágicos  
Y late como un corazón.

A mi máscara  
La reconocen los espíritus de mi raza.

Nada tengo,  
Y nada me hace falta.

Las estrellas  
No me dejarán fuera esta noche.

Quieren mi piel.  
Sedientos están de mi cabeza

Para empalarla.

Pertenezco a una raza despoblada.

*Para Américo Ferrari*

## 10

Ha buscado aplastar mi frente,  
Cortar la cabeza,  
Triturar los ojos,  
Podrir  
Mi memoria.

Ha buscado  
Descuajar la lengua,  
  
Privarme de la fuerte palabra  
Que vive  
En mi corazón.

*A Germán Espinosa*

## 11

Escúchame,  
Yo te conjuro:

He ido recogiendo una a una  
Tus blasfemias  
Sobre la tierra,  
Las he tostado al fuego,  
Sumergido la ceniza  
Entre escorpiones.

Te he dejado sin semilla:  
Nada arraiga en el suelo  
Ni interviene en el agua.

Mi palabra es palabra de poder.

Busco el nombre que oculta la bestia.  
Que mi boca en llamas  
Llegue a ella, para su pérdida.

Después de asarla,  
Con pinturas de guerra, danzando,  
En la noche se oirá:

“Vamos a beber en el cráneo del traidor,  
Usaremos sus dientes como collar,  
De sus huesos haremos flautas,  
Con su piel un tambor.

Después cantaremos!”

## 13

Lo juro:  
Hacha tenemos para tu alma.  
Eres de raza abominable,  
Buitre de los dioses malditos.

He enterrado tu huella  
Bajo la montaña.  
Con guijarros negros  
Y piedras muertas  
Te he dibujado  
Y con ceniza  
Que come los nombres  
Cubro tu imagen,  
Que palidece.

Vomitas,  
El aire muere contigo.

Os prometo:  
Padeceréis nuestros machetes,  
La atrocidad de los caballos,  
El ofuscado colmillo de los perros  
Y otros animales insaciables.

Despedazaremos los huesos  
De vuestra nación  
Que serán arrojados  
En un mismo abismo.

Nadie  
En la futuras generaciones  
Conocerá de vuestra empresa.

Sobrevendrá el silencio.  
Habremos hecho de vosotros  
Un pueblo de fantasmas.

Otra vez, mañana,  
Todo será humano.

No le alimentarán mis huesos:

Mientras le padecí  
Los fui llenando de orines,  
De piedras malditas,  
De escarabajos nauseabundos,  
Me penetré de salitres sulfurosos,  
Noches de venganza  
Para con ellas vengarnos.

En esta hora embrujada  
Siento propagarse desde los caños  
Perfumes de sangre y espanto.

La bestia conoce mi nombre,  
Hacia mí llega.

Apresuro el esfuerzo  
De sumergir el corazón  
En lo profundo de la laguna.

Que no logre de mí  
Sino el hueco de mi sombra.

Los hombres del mundo  
Hemos seguido su rastro  
A través de todos los elementos.

Vamos conociendo mejor  
La zona febril  
Donde se levanta su dios,  
Enmascarado Señor  
De hecatombes inútiles.

Arrancaremos su semilla,  
Los sepultaremos en la ciénaga,  
En el más ácido pantanal.

Van ahogándose.

Invisible  
Mi secreto  
Rayará la noche.

En cada penumbra  
Introduciré un camaleón,  
A cada letra daré un tambor.

Nos apoderaremos  
De su noche,  
El carnaval y yo.

A usted se louento:

Yo  
Que me sumerjo  
Desnudo en el río  
He vuelto a creer  
En el encuentro.

Ha sido preciso  
Que me asesinara la bestia  
Y esparciera.

*Para  
Fabio Rodríguez Amaya*

I

Sea breve al hablar.  
Alargue el oído hasta los arbustos cercanos,  
Ayúdeme a adivinar los que nos odian.  
Los voraces vienen anunciando mi muerte,  
Los hambreadores de mujeres.

En la abrazante llanura los riesgos de mi desafío.  
Me rastrean con lanzas y animales finos.

Soy guerrero,  
Soy mago,  
Fuerte es mi visión  
Y tengo tiempo,  
Soy hombre joven  
Y parto en guerra para batirme.

II

Mi suerte tiene prisa:  
Deposito escrituras festivas,  
Destinos húmedos y carnavalitos  
En el vientre de las criaturillas,  
En el paladar de las niñas  
Introduzco alas de color  
Y sales y juegos de mar.

Aquí estoy,  
Oh cazadores sin loa!

Ahora soy la fuente de las cigarras,  
Mi conversación ayuda a propiciar milagros.

*A Jorge y Adina Regueros*

## 21

Por qué plegar la cólera,  
El flanco,  
La miseria de los ojos?

Precaria la voz,  
La carne rota...

Si nos acostumbramos al tiempo  
Se envenenan las estancias de las mujeres.

Nos queda sino la antigua injuria.

La manera de vivir entre la lepra  
Que abrupta,  
Invadió la tierra,  
Y los recuerdos.

*Para Eduardo Galeano*

*Agarrando la náusea se destruye su poder...  
Quitad la náusea y llevadla hasta su lugar  
en la desembocadura del río.*  
CANTO DESANA

Mi casa  
Donde no vivo  
Tiene los muros vacíos  
De tiempo,

Mi corazón que llamea.

En vano asomo al viento.  
Ya no vendrán mis hermanos  
Y tú tampoco  
Mujer mía.

Desde que pasaron los demoledores  
Aquí no hay sino un gran hueco.

Y esta alucinante fauna nocturna.

*Para Jaime Ruiz*

Los albañales propagan  
Olor de sangres anónimas...

Al partir alguien dibujó  
En la puerta de su casa demorada  
Una nave de fragancias  
Y un ancla muy ligera  
Suspendida al canto de los pájaros.

*A la memoria de Carlos Aguirre*

*Ha vuelto el diluvio a anegar la tierra...*

JEHUDA HA LÉVY

Por la misma tierra  
Campean ejércitos incesantes.  
Aparecen al alba y con helado tintineo  
Introducen la acanallada cortesía  
De los verdugos, la ofensa  
De sus batallas diagonales.

Todo cae,  
Rechina,  
Se dispersa.

Es el viento quien ha ganado.  
Contra nuestra frente dibuja su noche blanca,  
La voluntad de sus mareas heladas.

Sólo claridades del fuego.

La gran quema!  
Es la gran quema.

Miro  
Y no hay nadie.  
Como parturienta grito y vocifero.  
No hay nadie.

Al resplandor deliran los magos del ultraje.

Se inflaman la arcilla,  
El bronce, y nada interviene.  
Los vigías  
Ciegos,  
Mudos...  
Por aquí pasa el viento y arrebata.

El nivel del vacío  
Nos toca a todos en los labios,  
Se introduce por lo invisible  
En el amor y la muerte.

Por territorios baldíos  
Galopan los ensangrentadores  
A viviendo la noche.  
La jauría seca el agua,  
Las palabras  
No encuentran los bosques.

En astillas  
Discutimos con la ventolera.

La voz del hombre, estremecida,  
Llama en secreto a los guardianes del alba.  
(Consejos de fino rocío  
Apacigüen la ceguera y los peligros.)

Sumerjo el alarido,  
Traigo la cabeza polvorienta.

Buscamos una tierra donde ir.

Cuido que no se extravíe mi sombra.  
La vigilo de cerca,  
La acompaña en sus singulares correrías  
Por predios sólo visitados de perros salvajes.

Cuido que no se extravíe mi sombra,  
Mas por los resquicios del techo  
Y las paredes de mi casa  
Se desliza el país de jabalíes,  
Derraman mieles y granos,  
Destruyen mi plato y cuchara,  
Recelan de mi pan,  
Crean que podrían morir  
Con la garganta y los riñones hinchados.

Más temible que la muerte  
Es el espíritu de esa nación lejana  
Que corteja los visitantes.

I

Vendrán a conocerme en la carne  
E impedir que aprenda  
Los modos de vencimiento.  
Danzo frente a su ciudad,  
Conjuro las trompetas, que asciendan  
Apoyando su poder contra los muros.  
Unto sus puertas con hechizos y encargos.

Pero esos hombres del desierto  
Traen consigo el aliento de amonita  
De su país enfantasmado.

Sabemos que se recelan  
Y brillan en la noche  
Con refulgencia fanática.

II

Cuál la deuda que reclaman?  
De qué espíritu desciende esta raza infame?

O es que los Dioses se retiraron  
Dejando tras de sí aguas calamitosas?

Ahora introducen en las plazas  
A los tañedores de laúd:

Les reaparezco el silencio  
Que sopla y desgasta.

Llega la muchedumbre de cuchillos,  
Roe los muros,  
Desempiedra las calles.

Por la letra cruzan esquinas  
A la boca de plazas de espanto.

La palabra quisiera ser bronce  
En el mediodía de los guerreros.

Con ella reunimos los miembros dispersos,  
Trazamos el hilo que nos une.

La palabra  
No cae en el lugar de las gracias.  
La siento desplomarse  
Perseguida por guerreros  
De rumbo incierto.

Las lluvias no nos acompañan,  
Van hambreándose las bocas fértiles.  
El viento frío, el viento de las águilas  
Vendrá por los hijos.

Todo concluye en la mano.

La palabra duerme contra un árbol caído,  
En medio de la niebla tiene la cabeza blanca,  
El corazón blanco.

*A María Mercedes Carranza*

## 31

Quién llega a mi casa  
Donde fue la fiesta de los encuentros?  
En mi casa blanquean los huesos,  
Tomada por los asoladores.

Ya no espero a nadie,  
Cada esquina libera emboscadas.

Cada quien a su turno  
Teme encender una candela  
Para acercarse a los textos  
En la noche de los sótanos.

Lo que gravita en torno  
Deja prever la destrucción,  
Signos de lo intratable.

Las casas vacías salen a la puerta,  
Lanzan gritos a la humareda  
Levantándose como flores sorprendentes.

Es lo único que en el país florece,  
Y los muertos.

El tiempo brusco nos avecina  
Urgido de preguntas.

Y el país invadido por animales ululantes!

Por el reino aún medran  
Guerreros envilecidos  
Y su dios crapuloso.

Doblemente extranjeros,  
Sobre sus tumbas  
No puede leerse la mañana del mundo.

“Fieles a la herida  
Acostumbramos el dolor  
A vivir sin sorpresas ni desgarros  
A afrontar el hambre de hoy  
Con la sed de mañana.”

*(Para) Elie Wiesel*

Alguien acerca la nada  
Con la palabra nada.

Ardientes  
Los muros de la casa.

En el patio un árbol  
Sostiene el mundo  
Y al aire.

Cómo reconocerse  
En medio de tanto golpe súbito  
Proporcionado por ciegos inapelables?

Qué poner a esta era fragmentaria

Cuando el signo que la rige  
Huye lo perdurable,  
Lo erotizado?

Sé por qué nos persiguen,  
Por qué aniquilan nuestra raza:

Les acosa como fuego  
Nuestro canto.

*A Friedrich Dürrenmatt*

En este país los ojos están en vela  
Desde hace multitud de años,  
Bien antes de la libertad  
Y sus tumultuosos dioses de poder.

Del vértigo de los siglos  
Nos defendemos con armas naufragadas  
En las costas dispuestos a resistir  
A esta atmósfera desdentada  
De grandes gestos crepusculares.

Extranjero,  
Cuando venga  
No introduzca las manos  
En los ojos del ciego  
Ni en la torpeza  
Sonámbula de los mendigos.

Cuídese de la risa de los niños,  
De la mirada de piedra de las mujeres.

Su alegría de visitante  
Mata pájaros en pleno vuelo,  
Derrumba casas,  
Reseca sementeras.

Extranjero,  
Cuando venga  
No pregunte por nadie:  
No estamos.

No pregunte,  
O le saltará sangre hasta los ojos.

# Crónica del reino

## (1992)

*Pero después de tocar tan finamente en la  
puerta de ese laberinto que es el oído, hay que  
extender la lona para una caminata, hay que  
mostrar artificios mágicos, claves de un  
conjuro para la conservación del fuego.*

JOSÉ LEZAMA LIMA

# 1

## I

Me dice que en el país el fango  
Ha penetrado las ruinas,  
Desalojado los moradores,  
Que inquietantes juegos verbales  
Provocan hinchazones y epidemias.

Cuando la orientación de los vientos es favorable  
Entreoye el criterio de guerra,  
Su penetrante cacería por lo estelar.

II

Esperando que concurra a la cita,  
Introduce sueños en papelitos  
Por el resquicio de las claraboyas,

Propiciando ocurrencias  
Muy cercanas a la enormidad del hacha  
Que sorprenderá la lluvia.

I

Las sombras de la tierra nos rodean,  
Y el vocerío de hierro!

Los lechos,  
Solos.

Las mujeres,  
Solas.

El corazón del hombre,  
Solo.

Todo es a fertilizar, a madurar.  
Que la muerte no rompa  
El efímero equilibrio,  
La solidaridad con las sangres.

II

Nos obligamos  
A prolongar la casa hasta la orilla,  
Recogemos y hundimos noches diferentes en el mar:  
Escuchamos lo reaparecido y secreto.

Desde lo fragmentario,  
La historia desliza  
Como una conversación  
En las piedras del templo.

Cuando el aliento  
Toca otro cuerpo  
Nacen los fuegos,  
Se adormecen los enigmas.

*A Martine Rüfenacht*

Se ha vivido a ras de tierra,  
Sin raíces, como fuego fatuo,  
Entre paredones de fusilamiento  
Y estragadas mazmorras antiguas.

Cada siglo  
Ha conocido cien guerras sin destino.

Y la luz... allí, polvorienta.

La gota de profecía interroga:  
Quién se ejercita  
Destrozando la boca de los niños,  
Todo lo que tiene proporción humana?

II

Lo desconocido es el hombre  
No la muerte.

Nada salva!  
Ni las paredes reventadas de los ojos  
Ni la íntima sordera.

Alguien avanza...

Y si todo se calcula a partir de la muerte  
– Medida única que desafía la pobreza,  
    El frío, el pensamiento –  
Se desertifican las palmas de las manos,  
Hongos y sortilegios  
Arrasarán los pueblos.

*Para mi hija Maya*

## I

Grite en la noche azul,  
Venga,  
Apresúrese,  
Quieren mutilar la luna,  
La luna de las iguanas.

Venga sigilosamente  
Por la vía de los tejados.  
La cara pintaremos con cigarras,  
Con luciérnagas las lanzas.  
Todo es a recomenzar.

Al pie de las ciudades  
La sangre de antiguos guerreros  
Apenas se ha posado,  
Cuando ya nuevas embriagan  
El calor y los tamarindos.

El anónimo que las cela  
Es el buitre de los tiempos bárbaros.

II

Venga,  
Búsqueme,  
Apresúrese.

Un viento de soledad se abate  
Sobre la estirpe de los soñadores.

La tierra se pudre

La tierra flamea...

No se calmarán con el sacrificio de los mejores.  
Han sumergido la casa en un espejo demoníaco.

Quién la conducirá hasta el centro de la montaña?

Ángeles del abandono  
Despiertan la sombra  
Por todas partes  
La casa se llena de humo.

La tierra roja ha ganado las ciénagas,  
Abarca la anchura de los muros.

Con piel brillante  
Se presenta el embajador del miedo,  
Los espíritus del vértigo.

*Para Álvaro Mutis*

Qué rechacé  
Y hoy abre dos veces la espalda  
Con puñal envenenado?

Los espíritus que libraron secretos  
Morirán con nuestra muerte?

Moscas de podredumbre  
Zumban sobre mi vientre.

Tengo un pie en la noche...  
Brillan de golpe las lenguas de las serpientes.

Se oscurecen el fuego,  
La madera

Mi corazón se espesa.

Hoy no tengo otro cuerpo,  
Otra voz que la mía.  
Cerrado el tiempo...

En lo indistinto, penosamente,  
La memoria transita horas  
Cubiertas ya por un musgo denso,  
Legendario.

Todo en el recuerdo  
Es liquen sobre liquen  
Y a veces mi poder no alcanza  
A leer las inscripciones esenciales  
Que mi alma porta.

Es aquí donde suelen ocurrir los encantos.  
Puede ser que incurra en falsedad  
Y lo importante sea la ruta de alguien que cae  
En el aparato minucioso del celaje.

Cometo un error si extiendo la palabra  
Hacia este intento de hermandad,  
De fuerza concurrente  
Hacia mi menguado poder?

Desde hace varias edades  
Los poetas dejamos de orientar  
Nuestros cuerpos con pinturas y signos,  
Mapas de fortalezas celestes.

No hay más júbilos  
De siringas y chirimías

Para propiciar la cena  
Y el fuego  
Que imanten las revelaciones.

El verso es un país

Un invisible incendio  
Obliga la mirada a detenerse

Deposita brasas  
Aquí, donde se hacen los sueños

No estoy seguro del verbo ni del gesto

Resta el acto enigmático  
De alguien murmurando un poema

Como una tierra reciente  
...Que sin embargo crepita

*A Philippe Jaccottet*

## 10

Sabemos  
Que en un instante de conversación  
Los ancianos dictaron crónicas apresuradamente:  
Fueron los vientos del sur y su piel atigrada.

Lo que estaba llamado a sumergirse  
Abrió el diálogo  
En un tiempo que se quisiera de ámbar.

La voz a paso de niño gangrenado  
Nos inició en los presagios del día,  
Al tiempo desbaratado y superfluo.

Un ademán no bastará al libro  
Para historiar nuestras sangres.

La memoria es un laberinto  
Con vozarrón de aguas avivadas  
Por ráfagas sembradas de enigmas.

A cada imagen  
Corresponde una llovizna ruidosa,  
Inacabable.

Se abre la puerta de las horas:

Entre la noche y yo  
No hay sino este cristal roto que nos separa,  
Y el destino de un hombre  
Que no puede mover montañas.

Hambrienta la distancia  
Entre los días y la muerte.

Constato que la palabra no alcanza  
Esa extremidad migratoria  
A lo que todo confluye.

*A Norberto y Gisèle Gimelfarb*

I

La vida es la visión de esta calle  
Sola y escarchada del exilio.

Nada llega hasta mis pasos.

Me enfrío bajo la luna,  
Me debato en el suelo empapado.

## II

Es entonces cierto  
Que soy una sucesión de alarmas vertiginosas,  
Palabra de raza alterada  
De espaldas a la tierra?

Confundido,  
En medio de ráfagas contrarias  
Voy por la sombra

Humo

Gruñido...

Según su oficio  
Y la espesura de las manos  
Cada quien se ocupa de una grieta,  
Ataja el viento,  
Ordena el desastre,  
Interviene en la disposición de la mesa

Para el banquete,  
Pinta las máscaras.

Yo, no poseo sino incompletas palabras.

En la mujer que me acompaña  
Un pueblo de risas  
Cumple  
Peregrinaciones milagrosas.

*A Eduardo Gómez*

## HOROMSIMÉ AGOULISTI

Azam Khan condujo la marcha de los ejércitos Persas que vencieron el Ararat para destruir el culto infiel de los cristianos en el reino de Armenia. Ereván les acogió con un silencio distinto en cada jardín y en las casas el alimento preparado sobre los manteles dispuestos.

Los ejércitos llegaron hasta la región de Goghtán.

En Agoulis, el general Agha Sedi se apoderó de la Princesa Horomsimé, quien confió a la arena del desierto – que todo guarda descuidadamente – la afanosa visita de sus versos confidenciales.

Tras los furores del rapto y la infamia las huestes decidieron partir, durante el sueño de los profetas, apagadamente, en una procesión de antorchas que sorprendió los cronistas.

En 1.751 la Princesa descubrió el exilio: ese tiempo imprevisible donde los crepúsculos erran en el hombre como moradores atónitos de un reino circular acogido a los cercos de la herrumbre. Descubrió inmensamente lejana y lenta la lejanía, y el comienzo de una vigilación a grandes riesgos secretos.

Princesa perteneciente a una precisa ansia de la poesía: la perduración por la palabra, contrafuerte de lo extinto, ese fuego de memoria que ataca la eternidad con dulzura de licores insólitos, como si esta derrota prefigurara el paraíso del hombre.

*A Helena Araújo*

## LA CASA Y EL REINO

*Debes buscar el tronco del árbol,  
 Él te será suficiente.  
 Poco importa que tenga ramas o no.*

FARID UD DIN ATTAR

1. Me acojo al rostro desfigurado de la casa en ruina, puedo adivinar que fue armándose de durezas y humedades de ojo de tigre: cautelosa, fabrica su propia noche y cruce y se transforma interpolando el peso del animal interminable que llega con sudores de otras eras.

*Soplan mariposas la hechura de los días.  
 Soy el extranjero recibido como arlequín,  
 No el hálito del principio.*

Denso y sumergido aparece el mesón de la cocina, quedaron olvidadas una vasija de corroído peso y la visión naciente de un fuego acrecido de hendiduras.  
 En un rincón, dos reyes juegan la batalla detenida: si aquí se rizaron diálogos y baladas, no queda sino desarreglo y mordedura.

**2.** *Huyendo del naufragio vuelco piedras,  
Descubro las formas de una entrañable vigilia  
Dejando leer intensamente el recuerdo,  
Como una máscara frente a nacimientos tumultuosos.  
Por encima del peso vulnerable de la sombra  
Creo reconocer un tono, algo de mi propia saliva,  
Un tejido sin edad cercano a mi propio peso.  
La fractura comienza a la comprobación del misterio.*

Busco inscripciones, algo que se deje leer sin impedimento no importa en qué lengua reducida o imaginaria... una especie de lepra intenta falsificar los retratos y daguerrotipos, diluir lo que resta en fantasmadas espaciosas.

*Alguien va impulsando el río,  
Encrespa el agua espesa,  
Sin consejo.*

3. En las barandas, musgos y flores acuáticas preludian lo inútil y lo salobre, la desaparición es pretexto para un festejo de colores, de somnolencias recostadas a los goznes y a las golondrinas.

*A cada insinuación dejada sobre los cristales  
Respondo con una caricia por las grietas,  
Donde las aguas dictan lunas que huyen la distancia,  
Fiebres que desconozco.*

Tropiezo con exclusiones abruptas y percibidas ausencias, nada asoma entre dos muros, ninguna descendencia... encantamientos sujetan la memoria al óxido de las aldabas, nada ha sido descifrado.

*Una sombra ahuecada  
Corre desnuda en medio del frío,  
Ninguna brusquedad enciende sus ojos  
Ni provoca sueños de los que escape  
No importa qué palabra a contracorriente.*

**4. En lugar de precisiones y cronologías**

*No hallo sino visiones alteradas,  
Como si yo hiriese algo  
Y una rabia predisposta se deshilara  
Intentando desvanecer todo vestigio de realidad.*

*Quién engendró la suerte de estas paredes,  
De estos sustos?*

*En la casa cada palabra es un cisma.*

**5. En el duermevela de las alcobas**

*Perduran sudores eruditos y gracias sexuales.*

*El amor fue leve de ceremonias,*

*Los manjares breves...*

Este es el lugar donde las hembras llenaron de corpulencia el hemisferio de lo posible: ellas, que se adornaron con espumas de sal envolviendo el tiempo en una ráfaga hechizada, trajeron de retorno pasos y gran contento.

*Toda la experiencia no bastó*

*Para atajar sus claridades extendidas.*

*La mujer,*

*Que atraviesa lo nuevo y lo secreto*

*Con preguntas desveladas,*

*Entrampó la muerte*

*Fijando lo indócil en la zona diáfana,*

*En cualquiera de esas ventanas del tiempo*

*Donde discurren idiomas desconocidos.*

Allí jugaron voluptuosos los infantes, mientras descendía en ellos el secreto de los camaleones, la antiquísima ciencia del tigre enlunado.

**6. Nada queda del agresivo señorío de los generales.**

En el patio, el eco de los guerreros es un invisible remolino tejido a la lectura de los astros. Junto a las troneras parapetaron acechos y apuntalamientos. Puedo adivinarlos contándose los presagios bajo los zapotes, mientras una brisa de rocío cerraba las puertas metiendo en pena las salicarias.

Como podían, los dientes armaban un carnaval babilónico justo antes y poco después de las batallas; cuando de golpe sobrevenía el silencio se entreabrían las sangres, una ranura por donde respiraban las sombras.

La charla penetraba entonces la semejanza sin sudor ni sigilos.

7. En los muros el fuego grabó filigranas en su lengua ilegible, el desastre sólo fue torpemente desorientado en un juego de escondrijos: lo dicta el reverso de cada objeto, la tierra cristalizada.

*Allí y aquí pasaron edades,  
Dinastías, reyes que no guardó la memoria.*

*A fin de cuentas  
Nada pudo ser rechazado hasta los confines.*

*Entonces el rapto, la destrucción,  
Las estirpes despedazadas.*

**8.** *Vacilante, el puerto se agolpa contra el mar  
Protegido por la amenaza volcánica  
Del castillo-fuerte de San Felipe de Barajas.  
Yaciendo en su letargo,  
Son dos príncipes de plata  
De un juego abandonado.  
Animalejos lentos recorren las baldosas  
Como maldición antigua, tras los fastos.*

*La marea ha dejado de acompañar lo excesivo:  
Por aquí pasó el oro de la más feroz alquimia  
Y gemas huidizas como ojos  
Abiertos a invisibles resonancias.*

*Cartagena se extingue en su vacío,  
Ninguna curiosidad  
Imanta los navíos hacia lo decimado.*

*Los navegantes,  
De manos prontas a sumergirse  
En la otredad amputable,  
No dejaron sino pesadillas,  
La vocal, la sonrisa, el aire, indigestos.*

**9. Deletreo, adivinanza, penumbra y fatigas.**

*Quien pregunta no espera respuesta,  
E intuyo que ésto  
No es sino el disfraz quejumbroso de algo,  
A un tiempo evanescido y presente.*

*Inacabable  
El laberinto probatorio de las ruinas:*

*Si enciendo una tea  
En los subterráneos anegados  
Toco lo oscuro, el avance escora;  
Si retrocedo,  
Afondo las promesas del libro.*

**10.** Un perro orina sobre las bombas amontonadas de los cañones.  
Mientras, los niños juegan y escuchan historias de duendes por donde  
desliza su incesante remuneración lo ignorado.

*Cada infancia es una casa  
Y la memoria de un viejo hombre,  
Ciego como Tiresias,  
Leyéndonos en el aire la historia del mundo.*

*A la memoria de  
Israel Santamaría*

Hablo del reino entrevisto  
Y luego despedazado,  
De arenas movedizas para los más ebrios,  
De aquellos que impunemente  
Abarrotan los aljibes con podredumbres  
Y hacen guardia puñal en mano  
Al pie de la cuna de los críos  
Aechando el más leve signo anunciador  
De la alegría del mundo.

Hablo de mañanas henchidas  
De anuncios de negocios lejanos  
Que verterán sobre nuestras cabezas  
La pestilencia de su bulimia.

Ay! toda una generación los labios resecos  
Llenos los ojos de propósito de viajes...

“Aquellos que han dormido bajo la inmensa estación  
Se levantan en muchedumbre sobre la tierra  
Por muchedumbres se levantan  
Gritando que este mundo es malsano!...”

*I.M. Alexis Saint Léger*

Cómo ignorarle si usted porta mi cara,  
La cara de mi madre  
Todas sus promesas,

La misma luz  
Titubeante desnudando las trampas,  
El mismo nudo,  
La misma paciencia de los astilleros,

La misma escucha prodigiosa  
Al menor indicio entre las ráfagas.

Ustedes les han visto, tal vez,  
La cabellera despavorida de magos  
O extranjeros de vuelta a sus islas,  
Arrastrando por las calles  
Esa mudez cargada de astros,  
Fuera de todo alcance.

Si usted espía  
Hasta el más tenue latido de sus gestos  
Asistirá a un levantamiento de cesuras,  
Como alas repudiadas  
Hacia los confines del mundo.

Lo que declinan,  
Lo que acaso intentan borrar  
Recuerda la finísima medida de arcilla  
De nuestra propia materia  
Sobre la que velan,  
Con mano novísima,  
Inconclusas escrituras proféticas.

## I

Reconoceré a quien entre  
De un susto por la puerta?  
Vaya uno a saber qué portará su palabra  
En medio de la casa que viene abajo.

Tiemblo,  
Debe ser que temo la llegada  
De los gritos y los anuncios.

Mi hija duerme.

II

Continúo en la puerta  
Donde transcurre otro mar  
Y su hexagrama:  
Un sueño inconcluso me persuadió  
Del alborozo de las fiestas.

Mi hija duerme  
En la noche profusa.  
Un perdido paraíso  
Vaga por las habitaciones:  
  
En manos de quién mi destino?

I

En tu casa  
No pertenezco a ninguna raza,  
El soplido de los nacimientos  
Avanza en tu frente  
Donde puedo leer mi sombra en el umbral.

Soy hombre,  
Mujer,  
Infante,  
Desde hace mil años.

Fui un jardín de abejas  
Esculpido en la piedra angular  
De la casa de mi padre,  
Como todos los niños del mundo.

Vengo a tu casa  
A beber la lluvia que funda tu reino.  
Mi poder es de barro:  
En tálamo de hechiceros he llegado a mi edad.

II

Desciendo hacia tus tierras,  
Sin afán,  
Abandonando armaduras  
Y hasta la obligación de guerras heredadas.

Tengo la intención de vivir aquí,  
En tu casa de banderitas.  
Pregunto cómo conciliar este gozo  
Con los sellos que lacran mi derecho y mi ley.

Mujer:  
Revela las palabras  
Que custodian las reliquias de tu estirpe,  
Muéstrame la ruta de los peregrinos:

Padezco una lengua espesa,  
Devorada...

*A Mario y Lelys, mis padres*

## I

Ellas fundan la alianza  
Entre los santos y los merodeadores.  
Es una tribu de astros, en las calles,  
Mujeres labradas en gres  
Tratando con la sombra,  
Creyendo poder dispensarnos  
De las bestias de grandes fondos,  
De la sordera  
Sobre los hombres,  
Pese al grito de los ángeles.

Depositán fiebres al pie de las fuentes,  
Revueltas y risas de cal y de tristeza.

No se hallan vestigios de esta tribu  
En la cuna de los vientos  
Ni en los muros ni en las fundaciones  
De las ciudades santas.

II

Por qué haber llegado hasta aquí,  
A esta frontera baja y estrecha  
De país extranjero?

Escribo el nombre de la tribu  
En los montantes de mi casa,  
A la entrada de la puerta.

No temo sus voces  
Que saltan a la garganta,  
Hacia dentro, hacia regiones  
Que no son más de este mundo.

Dios calla.

Desciendes descalza hacia la orilla.  
El agua – donde duermen la semilla y la corteza  
De rutas aún más vastas – es dócil a tu paso.  
Tu desnudez atraviesa el día como una migración  
De pacientes aves rojas hacia alta mar.

Vienes, portando el conocimiento del verano  
Y sus cantos nacimentales.

Mujer nacida de noches verdes y de alhelíes  
Apoyada contra los fuegos del atardecer,  
Apenas materia de hoja  
Palpitando al primer rocío,  
Te reconozco  
Y puedo creer en el flujo y reflujo de una memoria  
Tan antigua como las profecías.

*A Monique y Pierre*

Llego a tí como al alimento,  
Al recuerdo más antiguo y seguro  
De memoria de hombre.

Es entonces cuando creo  
Que la luz pasa a través de ti  
Igual que en los bosques  
Haciendo pausas  
Entre no sé qué vientos fríos  
Que recorren tu frente  
Donde confusas edades  
Combaten y se aniquilan.

Avanzas desnuda  
Como quien se adentra en su Dios  
Tal un fundador de árboles de gran belleza.

Lavo tus manos,  
Desplazo los límites de la lejanía.

*Para Dinita*

Como temo aproximarme a esta hoja,  
Me miro.  
En mi rostro los rostros  
De mi padre y de mi madre,  
Lo había casi olvidado.

Algo, signos ilícitos a la deriva  
Se amparan de mis sienes.

Esta noche no dormiré  
En ninguna orilla,  
Quiero ver merodear  
Los astros alrededor de su presa,  
Sentir cómo fermenta la borrasca.

Sabré orientarme  
Sin este cielo que madura calladamente  
Las aguas del mundo atroz de los pantanos.

Qué hace usted aquí  
En medio de estas lápidas  
Por donde corre el infinito?  
Me importan su cara sin vigías,  
La hierba arrimada a sus ojos,  
Donde acrece la escritura  
Mezclada con vinos  
De las más puras resinas.

Poeta: aquí yace un pueblo  
Que parlamenta con su Dios.  
No se fíe del desorden ni del abandono,  
Ni del airecillo salpicado de arena  
Que viene adormecerse  
Las tardes de invierno...

Cualquier orden  
Es uno de los órdenes del mundo,

La tierra es así: transparente.

*Praga. Viejo cementerio judío*

Si Dios duerme aquí,  
El corazón incurable,  
Qué palabras de saludo  
Para su despertar  
Qué mapa  
Qué alfabeto  
Qué astrolabio  
Qué aguas  
De nuestro sueño proponerle?

Velo sin letargo,  
Acecho sin esperanza  
La venida de otra edad  
De Reyes cuentistas.

*Puede ser que yo no merezca ser amado,  
Pero yo no tengo el derecho de no amar.*

ELIE WIESEL

I

Descendí ríos, crucé tierras bajas  
Embestidas por la vegetación nocturna de las fieras.  
De las conchas, los estuarios,  
Las interminables playas salinas,  
Un estertor quejumbroso, pestilente,  
El olvido, la soledad.

Con el espíritu en ascuas atravesé ciudades  
Renegridas como urnas de obsidiana,  
Mirándome en la boca de sus pozos  
Encontré el rostro de los míos, limpios de niebla,  
Sin los embozos turbulentos de la memoria.

Ah! venir a encontrarlos aquí  
Fomentando el desorden en el sueño de los muertos.  
Y ríen...  
Brumosamente distingo sus fiestas.

## II

Es este el país ardiente,  
Entre fallas y grietas,  
Un suelo frío de arcilla reseca  
Mezclada con pedazos de palabras,  
Impulsos de vuelo,  
Manos apenas dibujadas.

Aquí ningún movimiento  
Que no sea la migración de los cangrejos.  
Ninguna luz, salvo la tea de Dios  
– Un gusto feroz en los labios –  
Entre los escombros,  
Un país en manos de fantasmas...

Se levantan voces a la orilla de antiguas actas.

Un camino al descubierto.

*A la memoria de Carlos Toledo*

Abro tu habitación y tu cabellera a la lluvia,  
Como en un día de la niñez  
Abuelo me reveló secretos  
Del rumor y las errancias.

Canto el canto de augurio  
De las edades del hombre:

Emprende la marcha, hija!  
Bordea las orillas infinitas de la tierra,  
Encuentra los hombres  
Y las mujeres,  
Todos los seres del mundo.

Que tus bailes acerquen las aguas  
Que ahogue las fronteras.

*Para Carlita*

*No hay salud sobre la tierra, mientras  
pueda perdonarse a los verdugos.*

PAUL ELUARD

Mis amigos duermen  
En la entraña de ríos espesos,  
Un puñado de barro  
Y un puñado de sal  
En sus gargantas,  
Toda quemadura  
Reducida a huella de relámpago,  
Cada vejación  
Uncida al destino nómada del viento.

Ellos  
Detienen las furias devastadoras  
Que ascienden del fondo de la tierra,  
Apaciguan la intratable impaciencia del tiempo  
En manos de gente demasiado joven  
En vísperas de partida  
Y someras lecturas de justicia.

Ninguno ha desertado  
Pese a la riada de infamia sobre sus nombres.

He aquí su prodigo: ningún prometimiento,  
Una lujosa reserva de granos  
Bajo la lluvia de ceniza  
En tierra enemiga.

*A la memoria de Carlos Pizarro*

Que no me equivoque:

Un dios mudo,  
Altanero,  
El cobre entre los dientes,  
Reina sobre la primera ola  
Venida del fondo de la aurora.

I

Nos anunciaron tiempos de calor  
Y silencio sobre las aguas.

Nos anunciaron agasajos  
Y perfumes madurando el país.

Nos anunciaron descansos sazonados  
Con viñas blancas y regocijo en los sueños.

Pero de nuestras tierras no se arranca  
Sino cosechas atormentadas,  
Aguas frágiles para la sed.

Ah! las provincias enfantasmadas  
Al són de langostas,  
Y hombres humeantes por todas partes.

Pólenes de batalla  
Tiznan repentinamente  
La continuidad del siglo.

II

Usted que vive en marcha  
Bajo la inmensidad permanente  
De un mes de cielos rojos:

Qué dicen las bestias estelares?  
Qué dicen las suertes?

Y las mujeres castas  
Adornadas con pedrerías  
– Que ponen a delirar la noche  
Y coloran los fuegos –

Qué dicen?

*Amo la osadía, precisamente ahora,  
de no tener miedo, amo el delirio de afirmarte.*

FRIEDRICH DÜRRENMATT

I

Avanza, Anciano,  
Al centro de los cantos de las muchachas desnudas  
Loando tu sed, al límite de tus orillas, celebra la oración.

A tu gran edad, el más alegre y secreto entre nosotros:  
Cuéntanos del país de rocas ocres, de hierbas ralas.  
La voz gana la tarde,  
Candelas siguen tu boca, escuchamos.

Por qué callarte, si las niñas mecen tu canto?  
Instrúyenos sobre las heredades de cada letra,  
Las ceremonias de su civilidad.

En nuestras tiendas el más grande silencio.  
Toda el hambre sobre la arena.  
Es tu boca la que seguimos.

## II

Abandonad esa tierra de lugares vagos,  
Sembrad vuestros pastizales con granos salvajes,  
No llevéis con vosotros sino los pergaminos de alianza  
Y el libro de anales de los muertos.  
Desplegad los mapas e id con la próxima migración.

No temáis los grandes ruidos  
De trabajo y alborozo  
Que vienen de la otra vertiente:  
No es más que savia desplomada.  
Ellos han perdido la cifra de su dios.

### III

Venid a las fronteras a despertar las semillas,

Venid y recoged los signos y los límites.  
El resto sea dado a los pájaros.

Venid a dormir en la estación que se amplía  
Como un viaje hacia el confín del horizonte.  
Conoced sin peligro vuestra alegría.

Que las hijas, en medio de estos calores,  
Dancen alrededor del olivo,  
La viña y los tamarindos  
Fermentando el fruto negro,

Y que sus salivas de esponsales  
Disipen las fuentes del exilio.

*A Bolívar Franco y Jean Fahrny*

**CINCO CANTOS**

*Qué se dice ahora  
para evocar la sal de nuestra tierra?*

SEAMUS HEANEY

## I

A dónde portaré  
La alabanza,  
La ofrenda,  
El agua nueva del aljibe?

La casa se llenó de estrellas,  
Hospedan sobre sus labios  
Y bayas silvestres,  
Donde madura un vino matinal:  
Bálsamo para mi fatiga,  
Para las alas exhaustas de los ángeles.

II

Se pasea como las escrituras  
Sobre la arena, desnuda,  
Promesa  
Ascendiendo de un cántico real.

Aquí el vientre, las manos,  
Sus párpados inundados de mar,  
Un chubasco apenas desplazado,  
Un techo con pájaro.

Cuando camina sobre las aguas  
Acompañando la luna de mayo,  
Alcanzo a escuchar el escándalo  
En la casa de los sueños,  
El favor de las especulaciones divinas.

### III

Partir sola de ese lado de la tarde,  
Las manos en la ventana  
Como un árbol desparramado,  
Era tentar la paz de aquellas ciudades  
Graves, insumisas y austeras.

Quedó por ordenar el delgado alfabeto  
Por donde rezuman uno a uno  
Los candiles de la tierra,  
Desmontar la trampa que tendimos  
Para quien visite nuestro lecho,

Los ojos en llamas.

IV

Detrás de las palabras dichas  
En la adulación del crepúsculo  
Un propósito amargo prepara  
Las visiones del alba:  
Es el abismo infame.

Por qué ver crecer la noche  
Y bañarse cerca de las murallas,  
Sentir en su piel el olor del mundo?

Oh! secreto del universo.

V

Embajador acorazado, desde mi orilla  
Interrogo la partitura de las líneas celestes,  
El arte de los números  
Para establecer su lejanía y su derrotero:

Pero ella es nave de cuadernas apacibles  
Bogando entre augurios y relieves azafranados:  
Allí los disfraces, y moderaciones de la sombra  
Desde donde Dios escruta y acoge su destino.

Ah! cuánto presumí de los poderes de la escritura,  
Cuánto presumí de los poderes de la palabra!

Dejarla partir.  
Ofrenda de oro inacabado  
En manos del mar.

**VIAJES**

I

Retiro mis manos, mis pies,  
Los encargos lacrados con cera.  
Bajo un cielo color malva que parece guerrear  
Enciendo el fuego en lo más alto del arrecife:

A dónde lanzo, a dónde lanzo mi tea  
Sobre este mar de sueños?

Portadores de ofrendas  
Apacientan los animales exhaustos,  
Levantan tiendas perfumadas  
Y se cuentan historias para derrotar la vigilia.

En ellos el aliento cálido  
Del espíritu cuando las horas bárbaras,  
Pródigos de fiesta y olvido,  
Transidos de ensueño y realidad,

De repente  
Levantan los brazos gritando vivas a su capitán,  
Loan en la vasta llanura  
La visión de su divinidad sin falla

Y pintan en el suelo batallas  
Donde príncipes y demonios  
Iluminan con sus espadas  
La tierra de lagos brumosos que les vio partir.

II

Qué hacer,  
Yo que no río,  
Que no danzo sus guerras  
Ni liturgias,

Que mido la distancia  
Con intención numérica  
Como quien cuenta la muerte  
O los dedos de Dios en el paisaje?

### III

Errante la tierra y los hombres.  
Nadie engendra en las horas del hambre.  
Ondas de humo batiendo el espacio  
Como perros de guerra sobre los árboles.

Dispersos los que partieron  
Con las llamas del horizonte  
– Nube encendida de luciérnagas  
Por la ruta de los pantanos –

En boca de las mujeres  
Prendida aún la tiniebla  
Que el aire de la madrugada  
Pena a disipar.

IV

Y quién funda una ciudad  
En medio de miasmas?

Quién ordenará al cielo  
La paciencia de los ciclos  
En medio de este florecimiento de sombras  
En la tarde del mundo?

Errante la tierra  
Y los hombres.  
Quién conoce los lugares por dónde avanzar?

Ah, si otro Dios, sordo,  
Sin conocimiento de muertes y nacimientos  
Reinara bajo esta porción de cielo!

V

Enterrad aquí las bocas frescas,  
Dejad sobre la tierra devastada  
Una fragancia de algas  
Dilatándose como abejas  
Al solo gusto de las hierbas dulces.

Mirad,  
Mirad los fuegos fatuos,  
Fuegos fatuos  
Corretean sobre los desperdicios!

VI

He aquí de lo que tenemos noticia:  
Violencias y apetitos,  
Sectas de ira  
Han colonizado las plazas públicas,  
Los oráculos de los templos.

Cada quien desde su silencio  
Adivina, condena los portones,  
Cerca los patios, extingue la llama.

## VII

Cuentan los ancianos  
Que en otro tiempo los actos sucedían  
Sin marcar su cifra ni su alianza.  
Bastaba el gesto para asegurar la medida  
Del corazón del hombre.

– No veo sino gentes con manos como tizones.

Dicen,  
Hundiendo la faz.  
Cautelosos.

I

Ese hombre sueña:  
Nave cuya frontera  
Es el llanto de mujeres pensativas  
Ávidas de lozanía,  
Del bienestar de la sangre  
En el sabor almendrado del alba.

Y sueña con islas rojas para su cuerpo  
Hecho de semillas, mansamente,  
Apenas salvado del verano.

Qué desviste ese ir y venir  
Entre el sudor y los frutos,  
A qué marea abre paso,  
Hacia qué estuario?

## II

Tarde sobre la orilla,  
El mar hace y deshace edades  
Contra su costado,  
Abre caminos hacia campamentos  
Donde ancianos y niños  
Preparan cuadernas y proas,  
Trabajan la brea hirviente  
En medio de humaradas  
De principio del mundo.

El humo, ornamento de plata,  
Instante en que todo nace y desaparece  
Entre los escombros del lenguaje.

### III

Lo que abunda de sueños  
Deja adivinar  
El más antiguo texto del mundo,

Su rumor y desmesura.

*“Mi corazón se llena de vértigos,  
Mi fuerza me abandona.  
Y la luz misma de mis ojos  
No está más conmigo.”*

Tehilim (Salmos) 38

Participo de la ruta  
Que conduce a la pupila  
De los ausentes.

He concluido alianzas  
Con los arrecifes  
Y las quenas de guerra  
Y con el silencio  
Que flamea  
Sin consumirnos  
Sin reliquias.

También cuido la oscuridad  
Y la hierba del exilio.

## I

En la noche mi corazón entra sonando.

Llegaremos al canto, a la ciudad esperada  
Pródiga de bebidas efervescentes  
Y alimento dulce para los más hambreados.

En la gran noche mi corazón entra sonando.  
Mi alma no anda sola.

Cascabeles, panderetas y tamborines  
Se adelantan en la espesura  
Por la vía de los cangrejos anunciando  
Que llegamos con un grupo de fiesteros  
Y tambores enrojecidos  
A la ciudad de horas nuevas,  
La que creyeron arrebatar nos  
Con sus modales preciosos,  
Sus misas dementes aliñadas con histeria  
Y milagros de pacotilla.

II

Bajo una tienda levantada  
En lo más discreto de los jardines,

Con perfumes  
Y conversaciones sin fin  
Agasajaremos al invitado,

Al mensajero de las respuestas.

Brevísima  
La carta de mi amigo  
Ruge sobre el escritorio.

Viene de un siglo  
Cuyo rastro  
He perdido.

Me cuenta del país  
Extraño  
Emparamado  
Donde no acontece nada  
Salvo el empuje de la selva  
Y los días  
Apenas visibles  
De lejos  
Cayendo  
Imperceptibles  
Sobre la tierra quemada.

# **Luna de las iguanas**

(1998)

*...tous les mots de toutes les langues qui signifient mourir de soif et seul quand mourir avait le goût de pain et la terre et la mer un goût d'ancêtre et cet oiseau qui me crie de ne pas me rendre et la patience des hurlements à chaque détour de la langue...*

AIMÉ CÉSAIRE

# 1

Procedo de siglos de errancia,  
Hambrunas y derrotas guerreando en los confines.

Delante de mí  
Un gran rumor de aguas subterráneas.

Entro al mar, un linaje sin edad obliga.  
Avanzo, navío corsario  
Todo fanal extinto,  
En silencio las campanas y los pitos,  
Sordo a mis largas acomodaciones.

Debo portar mi parcela de tiempo  
Al Señor de los Sueños  
Sin agravar el peso invisible de mi frente,  
Sin usurpar mi espacio entre los vivos.

*Para Giselle von der Walde*

Desato las sandalias sobre la arena  
Y me libro al mar:  
Exigen que olvide,  
Que abandone las iras delictuosas,  
La cuenta maciza de mis muertos.

Esperan que grite, demente?

Vestirme con alhajas de locura  
Como leproso coronado de perlas?

Una mujer fértil  
Presta a todos los trances y revelaciones  
Observa desde su rosa náutica:  
Temo que su sombra profética  
Se pierda en la noche  
Si trasgredo los lindes.

*Yo soy ayer  
Yo soy hoy  
De generaciones innombrables.*

LIBRO DE LOS MUERTOS  
DEL ANTIGUO EGIPTO, XLII

Es la hora en que la arena se levanta  
Para combatir la bruma que avanza  
Desde el mar  
Cual emisario cargado de amenazas  
Y paganas escrituras.

Un jardín de cascabeles y vihuelas  
En los bordes del sueño.

En la cresta de las dunas  
La danza consumada de las fieras hambrientas.

Paciente camino sobre piedras  
Que no conocen en su olvido  
Sino el ruido de mi peso  
Y el de ciertos lagartos escarlata  
Que salen a enamorarse  
Frente a las noches de invierno.

Aquí no vive nadie.  
Como un último aliento del mundo,  
Hasta la presencia de lo divino es incierta.

Apenas algunos caballos  
Derrumbados sobre la arena en tema de olvido  
Los ojos abiertos a una sed intensa.

Nada se ha perdido en tanta soledad.

Aquí he fundado otra infancia.

*A la memoria de Ceci, suave hermana*

De noche no somos más  
Que antiguos cantos proscritos  
Rompiendo el aire con bastones efímeros...

Intentando  
Ahogar  
Y desmentir  
El fuego

Que nos hace inutilizables  
Para los hombres.

Ebrio sobre la arena olorosa  
Salto,  
Danzo,  
Y es sosiego,  
Lejos de cautelas  
Y guarneidas miradas.

El puño golpea contra el tiempo.

Lo que aparece a la puerta:  
Incendia,  
  
Puebla y despuebla la boca  
Que no logra leer el nombre  
De las barcas que sobre la orilla estéril  
Se debaten contra la luz  
De un cielo que crepita...

A lo lejos, las aguas llenas,  
Montan, alcanzan el oído.

He intentado  
Romper el círculo de la danza.

Poner mi cuerpo a soñar  
Un manantial que no ocupa.

Adormeciéndome  
En la extensión de ciertas cantigas  
Donde sigilosas vertientes  
Informan sobre mi origen,  
La desmadejada errancia  
De donde provengo.

II

De la multitud de voces  
Que nos habitan,  
De las de sangres  
Con que está hecha la sangre,  
No viene ni ayuda nada:

Libramos escaramuzas  
A nuestra libertad,  
Amenazas de terrificadores,  
El corazón a campo raso  
Profanando el Nombre y los pactos.

Cada quien hambriento del otro,  
Y sobre cada estirpe el peso de la espada,  
El hambre, la peste.

Nosotros el botín. El feroz botín.

*Cuando un hambreado sueña, entonces,  
come y se despierta. Cuando un sediento  
sueña, entonces, bebe y se despierta.  
Pero su ser está vacío.*

IESHA YAHOU (ISAÍAS) 29.8

Nada más que silencio, casi penuria,  
Las palabras en un acta sellada.  
Me siento, sobre la mesa cruzo las manos  
Y a veces entreveo la tempestad saqueando  
Una piel que tiene mis manchas,  
Mis ojos, mi calvicie.

Duendecillos jaspeados tiran del mantel  
En una algarabía de adivinos, nigromantes,  
Arúspices, jorguines, chamanes y videntes  
Allá en el finis-terrae,

Rompiendo el instante  
En que juego mi sangre.

La agriedad madura, los ríos apestan,  
Ningún pan acoge al errante,  
El mundo se ha marchitado.  
Escombro.

De los trabajos sobre la montaña  
Quedan algunos muros sin título,  
Naves por donde vaga pensativa  
Una climatología de mirras,  
Ceras e inciensos.

Alrededor todo es piedra fina,  
Casi arena, sin audiencia,  
Por donde la tierra exhala quebrantos  
Y pasiones que no pronuncian su nombre.

“Aquí cada quien parece haber olvidado algo,  
Pero no recuerdan qué – comentó Jehuda.  
Mismas preguntas:  
Ha visto mi rebaño, mi pastor?”

Nuestras casas abiertas también  
Como la tumba de un resucitado?

El aire  
Restalla como fusta sobre los libros  
Interminablemente abiertos sobre la mesa  
Donde se prepara el después de los días.  
No estamos convidados.

Ah, el signo sin medida!

Nos bastaría una palabra, una,  
De las que pasan como lagartos volando  
Sobre el espejismo de las arenas:

Que acerque la fresca estancia  
Donde se adormecen las vigilias,  
El nombre de la fruta de agua roja  
Para la sed.

## 10

Debe ser que cada don  
Proviene de una vertiente en fuego  
Que cada oscuro oleaje  
Ancla su naufragio con estrépito  
Para que entre fluidez  
Y contracción  
Aparezca...

Como una lluvia  
Sin contornos  
Quedando luego  
Sino fragmentado reflejo  
Entallada ventana al infinito.

*A la memoria de Andrés Holguín*

*Sangre, deja de correr,  
De esparcirte en gruesos borbotones,  
De inundarme como un torrente,  
De rebotar contra mi flanco!*

FRAGMENTO DEL KALEVALA

I

Caídos en la trampa  
Hemos gritado sobre los muertos:

Sin que sus venas se prolonguen,  
Sin poder exorcizar la horda de impiedades  
Que va saturando cada olvido.

Las voces  
Cabrían en el dedal de las mujeres  
Que remiendan el mundo,  
Lo destrozado  
Y desaparecido.

II

Perdido el paraíso  
Inventamos las palabras.  
Las manos no tocaron nunca  
Los ojos de Eurídice.

Lo que el verbo palpa  
Se deshace  
Y la palabra no salva de la muerte.

Estamos condenados  
A errar por edades  
De opulentos manuscritos

En cuya acidez  
Va diluyéndose nuestra sombra.

### III

Errante el cielo

El mar, nosotros errantes.

Cruzamos por la mañana de la tierra  
Con una sangre muy roja  
De una tarde  
A otra  
Saltando  
Sobre nuestras sombras.

*A Fabio, Ximena y Costanza*

*Pusieron en duda los hechos y las cifras...*

*Lo indecible que debía hacerse verbo sin convertirse en literatura por boca de aquellos que se eclipsan delante de lo verdadero, fue librado a la fantasía de los fabuladores.*

EMMANUEL LÉVINAS

I

Nada se ha perdido:

Lo que danza  
Como un pistilo  
En medio del poema,  
Conoce también los ritos  
Y los labios que avanzan  
Como proposición de lámparas  
A la altura de la vigilia.

Cada voz  
De un pueblo  
Muerto se levanta  
En mis frases.

Ola errabunda  
Cada vocablo  
Visita la lengua:

Baluarte arrasado,  
Los muros desenterrados y dispersos,  
Las puertas de hierro, fundidas,  
Mezcladas con arenas y excrementos  
De las bestias de guerra  
Que pesan el olvido  
Con la certitud de la ausencia.

II

Nada redime de las lluvias  
Y los presagios más amargos  
En este desierto de dioses ciegos.

Sólo las fiebres  
Instruyen el despertar de las brumas.

Sin duda en otro lugar  
Una luz nueva danza  
La ebriedad de las islas desiertas.

## I

Extraña fue la noche  
Errando hasta los confines del grito.

Lengua sin oficio  
Pero con oficiantes la alta vigilia,  
En busca de orillas  
Donde se honra la brisa de la tierra.

Y toda cosa simple  
Toda cosa yacente sobre la arena  
Encuentra las llaves puras  
Su vestido de islas  
Una hierba ilustre  
Sobre el mar del exilio.

II

Que la palabra

No sea más  
Escoria  
Revoloteando en el viento.

*Para Germán Espinosa  
y Juan Manuel Roca  
Fribourg, 1996*

Aquí ninguna epifanía  
Incendió los libros ni los sellos  
Donde están inscritos  
Los condenados a muerte,

Como si la mano de Dios  
Hubiera sido mutilada  
Y su lejanía  
Desprendiera toda suerte de avispas  
Y profanadores.

Recorro concentrado la estancia  
Blandiendo un verso  
Como orden de batalla.

Arma ínfima.  
Lo sé.

Las figuras deletreadas de quienes amé,  
Las charlas que penetraron absortas la ciudad:  
Tribu cuya fortuna quedó prendida  
Al doble hechizo del caballero y el aspa,  
El arco y la espada en remolino de fuego,  
Dejaron el alma un boquerón de venturas...

Ayer y hoy  
Surgen de un mismo latido,

Y la casa no es mi casa,  
Ni el pie es mi pie.

Desnudo remonté el río hasta su nacimiento  
Recusando toda memoria de cansancios  
Y desechos, sin prisa,  
Ganando el frescor de cada altura  
Donde la sequedad del corazón del hombre  
No es sino presentimiento en boca de la Sibila.

Premisas de lluvias salidas de leproserías  
Dejaban agorar su peso incierto,  
El flujo de sus confidencias  
Sobre los márgenes de la tierra.

Me puse entonces a construir conversaciones  
Para limpiarme la cara de las pinturas burlescas  
Y adentrarme en aquel signo fundido en la frente:  
En vano.

Lo extinto habla con escoriaciones de ceniza,  
Sin fervor.

Su timbre  
Es el mismo viento que estanca en mi pecho.

Ah! un clamor levantándose sin pausa,  
Profiriendo violencias para desangrar el siglo!

Nadie obliga a creer  
En esta urdimbre  
Donde las palabras se hunden  
En su semejanza  
Y una cuantiosa galería de repeticiones  
Fuerza a inclinarnos hacia el copista  
Que impide toda aproximación a la lectura:

Su arte de iluminaciones  
Va trabajándose y deshaciéndonos.

Es la bajamar en la escollera,  
La incesante distancia  
Entre el reverso de la mano  
Y el gesto ya desvanecido.

Los que parten  
También nos desvanecen:  
Todo lo que somos,  
Las horas y los ademanes  
Van apilándose en un arcón de hierro  
Velado por cifras estelares.

Algo inefable se acomoda  
En nuestro costado,  
Acaso el litoral de un ave  
Doblemente silenciosa  
Esbozándose sobre algún lienzo,  
Miserable y ocre,  
Apetente de ardores no revelados.

*Para Jaime y Betti*

I

Abrimos las entrañas de las horas,  
Los compases,  
Los sextantes,  
Sin hallar la medida del hombre.

Nuestro reino es de palabras.  
Por heredad  
Todos los sueños del desierto!

## II

Alguien grita.  
Su grito llega como un coro antiguo.  
Pero nuestra sombra se distingue apenas  
Entre los ocres del acantilado  
Donde un vigía impasible al borde de los astros  
Custodia al dios estancado en una esquina de sangre  
Abierta en nuestro flanco.

Nadie previó el éxodo ni el exilio  
Ni la cosa sorda profiriendo infortunio  
Sin pausa ni reposo  
Más allá de todo silencio.

Sobre la piel nacen basaltos  
Y rocas sedimentarias.  
Es lo que resta,  
Y las alianzas de la memoria.

*Para Américo y Martine Ferrari*

I

De qué orillas proviene esa raza ilícita,  
De qué país de escamas y demencias  
Cuyo aliento incurable horada las piedras  
Al sólo contacto de su visión  
Donde el hombre no es más  
Que vado,  
Moho,  
Oficio sin enigma?

Qué osan con sus gritos?

A quién acorralan  
Brindando su espolón y su castigo?

Remueven la boca como inicio del fuego.

II

Una anchurosa muerte  
Bordada de cangrejos  
Avanza espumante  
Agua arrastrada y ajena.

La sangre se esparce,  
Desciende aleteando y se prolonga,  
Asoma su ausencia a nuestro miedo.

La medianoche  
– Que no arrima impunemente –  
Queda convertida en palpitaciones,  
Vahídos

Urgencia de otra hondura.

*Donde quiera yazca  
la palabra  
el mundo  
yace a su lado.*

## I

Hago la ronda al silencio.

A quién interrogo  
Si quedaron descompuestas  
Las aguas de todo sueño,  
Y pedazos de muro con letras de niños  
Alertando la tierra congelada?

La tierra: ceniza misma.  
La tierra: santuario en fuego.

Todo embiste,  
Amenaza,  
Mi infancia y mi muerte  
Para siempre perdidas y errantes.

II

Las palabras,  
Dónde están?

Las palabras no están.

Y lo sembrado  
En las ráfagas de un crepúsculo,  
Y lo no sembrado.

Las palabras?  
Ya no están.

*A Jehuda Amichai*

I

Un gusto a hierbas y salumbre negra  
Se esparce por mi cuerpo...

En mi oído,  
Rumores de tempestad marina  
Contra los tajamares de una ciudad  
Donde comentadores insomnes  
Leen el texto del mundo.

La lluvia autoritaria  
Lava mi desnudez, conduce  
A los limbos del alba que no avanza.

II

Es hora de celebrar los espousales,  
Encender los farolillos,  
La vía sagrada me abandona una mujer  
Y un lecho de agasajos y premuras.  
La fiebre gana.

Cuando ama todo es perfecto  
Como las obras de la noche,  
Sin rezumo de usos ni fatigas.  
Su alegría luminosa en recitación sacra  
Rememora las promesas tutelares,  
La absoluta visita de la gracia.

Mi indigencia termina aquí  
Contra sus pies desnudos,  
A la puerta de no sé qué sueño.

A él voy  
Agobiado de armas y oráculos.

### III

La bestia  
Arrinconada un instante  
Contra el ocaso  
Entre demencias  
Y fulguraciones  
Muerde  
Los flancos de la tierra.

Acordad la espera al sueño del hombre  
Manos de mujer que sobre el agua  
Dibuja aves opalescentes,  
Preparad los prodigios y las salamandras,  
El clavo de olor y la flor de la fábula.

Ah, que restituyan los pasos  
Al apetito del canto!

Velad sobre el año de los frutos  
Mujer hecha con brisa de divinidad próxima.

Que la tierra por tan venturoso secreto  
Provoque otros signos  
Para lo incierto y aberrante.

Y que toda sombra  
En ceremonia mayor  
Apenas inunde sus pupilas,  
Y en el alto hecho del instante  
Nos recuerden y nos amen.

*Para mis hijas, Maya, Carla y Adina*

A cada libro acompaña un terror,  
Pero el hombre es más.

Se puede que sin rostro,  
A la penumbra de los murallones  
Adelante yo el infierno,

La palabra a no pronunciar  
Jamás.

Fibras secretas, desconocidas,  
Han armado mi arco,  
Anudado un pacto inextricable  
En la noche que sopla hablas y puntas de sables.

No conozco la voluntad de propiciar la muerte,  
Pero las paredes de mi alma todo saben.

A veces un hedor monta  
Y la estridencia de los insectos  
Dejando al día alelado, sin horas.

Hacemos huir hasta los astros.

*El cadáver que sembró el año pasado en  
el jardín, ha comenzado a germinar?*

THOMAS S. ELIOT

I

Mi oscuridad poblada de fosforescencias  
Y barriales movedizos  
Escucha vivir la otra oscuridad:  
Cada aliento  
Traza los contornos de una cercanía:

Le hablo,  
Entreabriendo su infinito  
Que no conozco.  
Cada palabra  
Hunde las máscaras  
Hacia germinaciones  
Nunca presentidas.

Usted y su cara me miran  
Sumergiéndose en la maravilla.

Sabiendo que puedo mentir.

II

Lo que cae de la boca  
Entra en la tierra  
Tal una comitiva de estío.

Pero ocurren en el alma edades  
Que no parecen de hombre,  
Y aduanas peligrosas  
Que van definiendo el límite del mundo.

La muerte viene a secarse en estas arenas.

*Se llevaron las nubes, las vendieron,  
se está muriendo el corazón del mundo.*

ADVERTENCIA DEL PUEBLO KOGI

I

Un gusto a mujer despierto sobre la arena...  
Su olor de jardín a flanco de colina  
Y también brisas hacia mí llegan, de lejos,  
Como el recuerdo de este mundo,  
O su hora más opaca.

En la transparencia de mediodía de mar  
Ensueño su contorno  
Contra un balcón de la aurora:

Aguarda que nombre  
Por última vez  
Mi ciudad desmantelada,  
El humus abundante  
De cada uno de sus linajes.

## II

Polvillo inertes flotan en el aire tenue  
Que viene a morir en la ensenada.  
Qué puede invitar los remos,  
Soplar contra la niebla que avanza?

Detrás queda un país de fieras  
Ornado con dientes negros  
Y divinidades febriles.

Pronto no habrá sino vómito y piedras  
Trajinadas por vientos palúdicos.  
Sólo nuestros huesos quedarán  
Como vestigio de riqueza.

Y cuando ya no haya nada:  
A dónde ir?

Dónde encontrar los guardianes  
De cada cosa viviente?

O la destrucción les habrá también matado?

*A la memoria de Jaime Ruiz*

Quisimos fundar  
Otro reino  
Con los signos más fastos.

Pero  
Nos habían confiado un corazón  
Pronto a llenarse de fetideces.

*Para Henry Luque*

Espanto de animales en la lejanía,  
Todo huye, es de noche,  
Cada quien ocupa, pierde su nombre:

Engalanada la muerte  
Baila en turbulencias divinas!

Si nuestra raza es antigua,  
Nuestro Dios reluce ciego  
Disputando su rango  
Con los depredadores del momento.

Ah! país vestido de males violentos,  
Cráneo de caballo seco,  
De levaduras agotadas,  
Muriendo entre el zumbido de moscas  
Venidas de la tierra entera  
Al anuncio de la pestilencia.

*Para Alfredo*

I

Aquella respiración que se aproxima  
Murmurando a la espalda azares inéditos  
En una lengua intangible,  
Cumple una visitación sobresaltada.

No sé quién es el visitante,  
No lo intuyo ni mi memoria adivina  
Las maneras de su presencia.

De repente una ráfaga de plata  
Queda prendida a los ojos  
Y silencios intensos  
Vienen a posarse sobre los cristales  
Sin alterar los perfumes  
Ni las transparencias.

II

Cuando pregunto,  
La voz queda sin eco  
Fijada en los espejos;

Cuando callo,  
Presentimientos de lugares  
En un tiempo súbito y sin peces  
Se apoderan de mi alma  
Obsequiándome otras memorias,

Invocando la agonía  
De todo conocimiento.

*Hablen otros de su vergüenza.  
Yo hablo de la mía.*

BERTOLT BRECHT

I

Los que vienen de la noche,  
Qué nos dirán?  
De qué carne su apariencia?  
Qué lectura ofrecerán sus ceños?

Si sus labios semejan los nuestros...  
Si sus gestos figuran visiones  
Que a veces frecuentamos...

De sus locuras  
Van llegando noticias,  
Mapas adulterados,  
Urdimbres de gestas tenebrosas  
Y divinizadas confidencias.

## II

No quiero escuchar sus palabras:  
Las conozco.  
Yo mismo las he pronunciado  
Espada en mano.

Ninguna filiación conoció el indulto  
O la preocupación de profetas  
A través de mi brazo.

Ellos erran nocturnos  
Como un soplo de iras exhumadas:

Nosotros  
Bajo el día  
Hechos de la misma carne

Ceniza y retazos de papiros  
Tocados por la sombra

El tufo  
La mugre  
Los sudores...

### III

Con gran ruido en nuestro corazón  
Un dios elude revelar su nombre!

Ninguna alianza,  
Ninguna nave votiva,  
Ningún recuerdo escarlata  
Como viñas para el amor  
Podrá salvarnos de tal estremecimiento.

“Pero entonces, me dirá usted,  
Qué nos queda?  
La esperanza pese a todo,  
Pese a nosotros mismos?  
La desesperanza tal vez?  
O la fe?  
No nos queda más que la pregunta.”

*(Para) Elie Wiesel*

*En las alturas un ave vuela,  
su sombra sobre la tierra va de prisa,  
huyendo como un pájaro.*

DJALAL UD DIN RUMI

Me dice  
Que su sangre suena vacía  
Un encierro de preguntas

Que la hondura de su saliva  
Juega una sigilosa partida  
Con el eco que va del río al mar  
Sin enemistar la seriedad del agua

Su peso  
Lo atraviesa una marea  
De final de juego  
En su boca cae un ave  
Una abeja  
Una roca se fija.

*Para Ricardo Chávez*

El hombre  
Abundante de sueños  
De batallas  
En altamar  
Ganando barlovento  
Y proas de navíos  
Hinchadas de premoniciones ebrias  
Prodigándose sólo en la confusión de la muerte  
Con las manos febriiles  
En la sangre viva de los naufragios.

Buscaré alguna huella de las mujeres sin tribu  
Que llegaron con aljófares verdes en la boca,  
La voz baja averiguando la medida de la tiniebla.  
Sobre sus cráneos afeitados ningún rastro de cielo.

Alguna vez las vi enterrar precipitadamente el fuego  
– Y los ojos no eran más domicilio del alma! –  
Quedando sin ruido, objetos de bronce  
Dispuestos sobre un altar a la intemperie:  
Después gritos abrumando la noche  
Con la demencia que muerde el pie  
A la ocasión del peligro.

Pese a la migración de las garzas y las tortugas  
Que han borrado toda traza,  
Debo encontrar ese pueblo,  
Cumplir la cita con aquella edad errante,  
Disputar la crónica que no me ha sido confiada.

*Para Helenita*

I

La aurora se anuncia propicia  
Para partir sobre el agua de la bahía:  
Atravesar las horas hasta fuera del aliento,

Sorprender un secreto de mar  
En su lecho de cadencias esmaltadas  
Mimando el sueño de los alevinos.

Tomaré posesión de su alfabeto sin sepultura,  
Su atelaje y su silencio  
Y salmodiando su gracia lo portaré a tierra  
Donde otras liturgias repararán mi nave pequeña,  
En andrajos.

Sabré qué hacer con sus signos memorables.  
Los tallaré en los farallones altos sobre el mar:

Otro mutismo aclarará  
La mirada opuesta a los pantanos.

II

Ah, las manos de augurio  
Sobre los restos de mi barca!

Los hombres la portaron  
En alzas bajo la lluvia  
A los sitios prohibidos  
Que mencionan sus himnos,

Y las hijas de los pescadores  
Cumplieron el rito favorable  
Bailando entre risas  
El baile de los vientos suaves  
Haciendo sonar los brazaletes,  
Abalorios de coral  
Y secos caballitos de mar.

### III

Embriagado de esencias  
Como un dios saludable  
Dibujé nenúfares en los pies,  
La frente, las manos,  
Escuché sus confidencias.

En torno,  
El mar preparaba arenas,  
Redes, nacimientos,  
Un tiempo precipitándose sobre sí  
En su lecho de piedras, ceguera,  
Palabras al cruce de caminos inmóviles.

Nada de todo esto fue dicho.  
Para qué?  
La noche y los sueños  
Mismo peso sobre sus pies,  
Naves de otro río...

## IV

El horizonte no ofrece más su albricia  
De algas y caracoles  
Contra la demencia de las epidemias.

En este borde del mundo  
No quedan sino calores sofocantes  
Y el silbido de la espuma  
En la cresta de las olas:  
Ebriedad súbita  
En medio de una frase incomprensible.

Los días, las noches,  
Se suceden extrañamente  
Detrás del grito de las aves  
Venido de las grutas del acantilado,

Al otro lado del mundo...

A veces  
Un recuerdo  
Sube a los labios  
En noches sin medida  
Enumerando ceremonias secretas,  
Haciendo el arqueo de los reinos vacíos.

Sentimos el alma  
Girar  
Alrededor de las horas  
Alarido  
Sin guarida.

*Estamos cerca del despertar  
cuando soñamos que soñamos.*

NOVALIS

Se sabe que entre ruinas  
Cada palabra es un estampido.

Que basta un movimiento en falso  
Para acarrear sobre nuestras frentes  
Piedras y huesos caídos del cielo.

Sin embargo,  
Entreveo preludios de un sueño,

Algo de una germinación desconocida.

I

El corazón sale a la noche  
Sumergiéndose en bosques  
Donde solicitudes  
Y sueños maduran  
Siglos de viajes  
Y tormentas.

Un esmero  
Nos desconcierta  
Encaminándose  
Una diligencia  
Cubierta de dulzores  
Hasta el borde del tacto  
Y las camelias.

II

Cuando la cima de los árboles se cierra  
Queda la luz improbable  
De los insectos luminosos,  
Y la gran herida, la gran cicatriz.

A veces una brasa de luna  
Aparece sobre las hojas caídas...  
No obstante mutila.

*Una noche,  
una noche llena de perfumes,  
de murmullos y de música de alas,  
...que ardían, en la sombra.*

JOSE ASUNCIÓN SILVA

Lo que sucede en el alma,  
Esos crujidos lentísimos  
De rumor de dados  
Atravesando un puente de nácar,  
Nada,  
Ni la fidelidad del olvido  
Ni la copiosa extrañeza  
De brebajes de Rey ciego,  
Nada  
Salva al durmiente de su propio destino.

Y sin embargo sueña  
Con la caricia de su anhelo  
Prodigada por el seno  
Que dibuja la noche venerable  
Y la suma de rocíos  
Que de lejos gobierna todo aliento.

Sueña también una luz  
Armándose de abreviados pasos  
Como quien se prepara a mentir al enviado  
Que en otro puerto, distante, se inclina  
Hasta tocarle los ojos  
Poblando de clausuras la memoria.

Cada sueño agujerea la placidez  
Que estanca en los jardines nunca visitados  
Donde las sombras del durmiente danzan  
Con una sombrilla y dos bostezos  
El incomprensible tiempo de su destino.

*A José Asunción Silva  
un centenario de presencias*

La noche se llena de lentitudes  
No la piel.

La piel se adjudica certezas  
No la palabra.

La palabra encuentra las pausas  
No la piel.

*Para Anabel Torres*

I

Se cierran las manos  
Hasta la última puerta  
Que alguien indicara  
Ahogada de sombras.

En la tarde  
Una claridad de infancia,  
Sin esperas,  
Extendida y permanente.

Ah! la intimidad  
Que va procurando el tiempo.

II

Un paso  
Tal vez  
Otro:  
Somos salto.

El resto son vastedades.

Dónde conversan,  
Dónde terminan las palabras?

## I

Vengan, hablemos no lejos de mi casa  
Donde la noche nunca es completa,  
Las manos abiertas,  
Atentos los ojos  
Para pesar con exactitud los pasos de sed,  
La infancia del caminante,  
El azar de sus rutas singulares.

Lejos todo se mece  
Abriéndose a la madrugada,  
Salvo el río.

Un olor poderoso!  
Reverberante!

Con mis hijas voy por las orillas  
Recogiendo lo que queda  
De las almas.

II

Mirad lo que entierro,  
Cómo organizo las piedras.

Ya reaparecerá  
Su seriedad gastada,  
Un paso hábil, sellando el arcón  
Al atisbo de nuevos caminantes.

El rostro no es sino una pared  
Donde dormita el comienzo,  
El cuello hinchado y lastimero:  
Es agua que transporta una marea  
Abierta a las profundidades.

Nada aquí es oblicuo,  
Ningún sonido intocable.  
Lo enterrado no es ofrenda.

Todo ello va de mí,  
Viene hacia mí.

Sobre los muros dementes  
Nombres que me pertenecen  
A quienes pertenezco.

Cuando me toco  
Me sobran escamas  
Pausas aladas y un miedo

Que me pierde

Tintinea en la piel  
Bruñe de medianoche.

Mi miedo y yo  
No tenemos tiempo  
Para el rubor ni la vergüenza.

Esta es mi casa,  
Una estación infinita en cada puerta

Y la extrañeza de estar vivo,  
Sin ceremonias secretas.

Cuando la comisura del crepúsculo  
Aparece tras la resaca,  
Algo, como una imagen  
Del fuego o del tiempo  
Fluye desde los bronces hasta el pórtico.

La conversación comienza  
Entre una multitud de convidados,  
Que avanzan.

No conozco a nadie.  
Un cielo de primavera.

*A Benoît de Diesbach*

Con inaudible eco  
Por escaleras verdes  
Desciende el Príncipe  
Hasta el recinto de las fuentes  
Vigiladas por hechizos.

El agua circunda cada misterio  
Con un aliento empeñado de cautela.

Qué yerra lento y somnoliento?  
Un poema?

Lo que preludia desconcierta,  
Irrita cada intento de esbozar un rasgo,  
Sumerge todo en atisbos de olvido.

*Alhambra, Granada*

Por qué la espuma no alcanza la mano,  
No la toca,  
Meciendo el murmullo que subsiste?

Es aquí donde se quiso venir,  
A este fondo húmedo  
Donde soplan distancias contrarias?

Cómo vivir  
Con la certeza que cada sílaba es pérdida,

Acrimonia de vergeles al abandono  
Y la estridencia de insectos  
Sobre el agua empozada  
De cuyos vitrales desertaron  
Astros y escrituras?

Lengua  
Que satura el cuerpo de líquenes,  
De helechos,  
De boscajes imprevisibles.

A veces asciendo,  
A veces repto  
Hasta la muriante del deshielo...

Pero es trampa de ciegos.

La vastedad allí...

## I

Es lo que hemos heredado:

En cada quien  
Una algarada de disfraces  
Gesticulando hasta la demencia  
Del aturdimiento.

Nos han travestido  
El alma en estepa de fieras,  
Cada hijo en bastón de pardosero  
Para usuras innominables.

El gusto de vivir del hombre puede leerse  
En el gran texto de las depredaciones.

II

Y el tiempo por venir!

Vamos por el siglo sonámbulo

Semejante a la orilla de este río que no cesa  
De vaticinar mi país – oh país! –

Que me conoce y palpa.

I

Una exhalación poderosa:

El calor de las tierras bajas  
Avanza con el estrépito de los pájaros  
En medio de nieblas azucaradas  
Irisando los meandros del río,

Cargado de detritus imposibles,  
Buscando saltar al mar,  
Sin ganas,  
Medida sin peso,  
Con los muertos  
Flotando  
Más allá del desaliento  
Y el abandono.

II

Un nubarrón  
Cubre la bajamar de luna próxima,  
Burbujea en el cieno  
Donde mosquitos y algas  
Atacan la esperanza  
Y el desespero  
Con el gravamen de la pestilencia.

Qué tiempo nos espera?!

I

A cuánto cerdo iracundo,  
A cuánto enigma hacer frente,  
A cuántos portadores de pactos  
Que nos ilustran el contento con piel blanca  
Y deseos de piratería?

Y tanto arte adivinatorio  
Desequilibrando el sueño,  
Arrojándolo para siempre  
Al ajetreo maloliente de lo incierto.

## II

Se ha ido del mundo la memoria.

En mitad del tiempo  
Somos hombres sin recuerdos  
Con la sola muerte metida en el cuerpo.

“Basura  
Mi piel  
Mi ropa,  
Mi respiración huele a basura  
La basura vive y camina conmigo.”

*(Para) Arturo Alape*

Nosotros aquí,  
Bajo el eclipse,  
Extranjeros...

Levantemos los brazos  
En honor de lo que nos sumerge!

Y el eterno,  
El momificado,  
El tullido,

Brilla sólo en la blancura de la cal viva  
Que cubre el libro de piedra  
De los ancestros.

El espíritu se levanta  
– Cada vena una invectiva –  
Solicitando cuenta a dinastías ávidas  
Que dejaron en los pórticos  
Monosílabos de violencia,  
Extendida su complicidad  
Hasta la ceguera de los días.

Y todo pesa.

Queda sobre la arena un rumor  
Peinado de hierro e interrogaciones.

Mas el pie es vano  
Sobre el andar de las dunas:  
Arena para orientar los sueños.

Color del desierto  
Por todo prestigio de existencia.

Hay esquinas, en movimiento,  
Donde faunas de guerra  
Y negocio invitan a la demencia.

A esta hora salen por el vasto limbo  
De las ciudades vacías  
Iluminadas de neones  
Y pancartas como noche de lupanar.

Cada quien a su turno  
Es sorprendido en el sueño  
En medio de ese hedor de letrina  
Vagabundeando de casa en casa  
Como tambor de ciego.

Porque hay otra holgura más allá  
De la fatiga y el desamparo,  
Los mercaderes traman la intriga  
En la estridente promiscuidad  
De cada establecimiento.

El mar termina por sepultar los extraviados  
Conduciéndolos hasta el margen de la mañana:  
Bajo el esplendor de su propia derrota.

## I

Velo a la puerta de la casa  
Con sigilo:  
Los que avanzan sobre aguas púrpuras  
Instalaron su tienda bajo los muros.

Desconocidos, asaltaron la mesa.  
Ya ebrios, sus armas maculadas,  
Bebidos los vinos más recónditos,  
No libraron ni construyeron nada  
En el solar dejado en ruinas.

Queda una luz de desierto,  
Tímida y desvariada.

Investigo las puertas, busco  
Un agua que pude envenenar,  
Algún odio dejado al olvido.

II

Dónde el mensaje  
De los avisos y los desvíos?  
Cada día nace  
Trazando en el suelo huellas blancas:

Voy perdiendo hasta la sombra.

En mi voz crece el desenfreno,  
El hombro enlunado,  
Cónclaves lujuriosos en la risa.

Qué soy?  
Qué fui?

Sobre mi rostro  
Su mano  
Subasta el tiempo  
Inventándome  
A mí  
Que la inventa.

Deposita una piedrecilla en mi boca  
“Piedra de vida  
Para que no te mueras en la eternidad”  
Dice  
Adelantándose a la muerte.

Ella  
Mi único infinito.

Ser

Esto desnudo que somos:

Titubeo

Ira

Máscaras borrascosas

Oponiendo sin fin la esperanza

A los muertos

Que caen en nuestra sangre

Hieráticos

Sin sombra

Huyendo

Nos encierran.

Enjambre de avispas guerreras:  
Así esta generación  
Madurada en nuestros brazos.

Qué decir:  
Hemos ido perdiendo la partida con la sombra.

Cada quien resuelve ir según su pensamiento  
Con la barba empolvada de tierras amarantinas  
Y las más huidizas palabras.

Cómo advertir, pues, la gran sequía?  
La causa de los desplazamientos?  
Cómo verificar los horizontes?

Deriva en los labios un gusto áspero,  
De greda...

## I

Siguiendo el mar la casa resbala  
A veces,  
Hacia otra luz,  
De color nupcial,  
Donde la eternidad de las cosas  
Es apenas respiro, espera,  
Entre las manos  
Tatuadas de signos  
Y relieves salinos  
Atrayendo el múltiple rango del asombro,  
  
La cifra insumisa de lo nacido  
En la ceguera de los días.

## II

La intimidad es una puerta sin salida  
Y un país futuro  
Orientando el crepitar de las velas  
En la mirada peninsular de las mujeres.

El tiempo,  
Por nuestro flanco,  
Avanza con el siglo en rango cerrado.

Es la antigua vía:  
El mal divino!

# **Encuentros**

## **(2003)**

*Mi pupila rescata lo que está prisionero  
en la página: lo blanco a lo blanco,  
lo negro a lo negro.*

BEN AMAR DE SILVES  
AL-MU'TAMID DE SEVILLA

*Para  
mi hermano Alfredo  
y a Yves Alain Moor*

# 1

Retazos de oráculos  
Dispersos  
Por los vientos  
Sobre la tierra  
Vana  
Árida pese a las lluvias  
Del más cruel de los meses

Llamo a los Dioses  
Machos y hembras  
Desde siempre clamo

Inútilmente

Vuelve a tu silencio  
Que te destierra  
Ego te absollo

Para tanto mal  
Disperso sobre el mundo  
Nos hemos bastado

Llego a la puerta  
De una casa  
Al mediodía  
De un tiempo aborrascado  
De tempestad

Y soy devuelto  
Malherido  
A la inclemencia

Quién queda al abrigo

Miento si digo  
Que no sé?

El agua  
Gangrenada  
El agua

Hombres y Dioses  
Morimos  
De sed

Tigre ciego...

Espero la muerte

En vano

Un azar voluntarioso me condenó

A la servidumbre de la noche

El desprecio del hambre

La sed

A la urgencia de horas

Que perdieron su medida en alguna parte

Entre valles de pizarra y granitos agudos

Donde vida alguna se aventura

Cierto que mis ojos andan sin aliento:

Crean que voy a tientas

Por sus cartografías indescifrables

Soy lo que queda de mis ancestros

Caminando por la sombra

En las sandalias del paso dorado

De la tarde

## I

Abran bien los ojos

Ustedes han ganado la conquista  
El raro privilegio de entrar vencedores  
En mi ciudad donde sólo reyes penetraron  
Y héroes y sabios al son de timbales

Y dulces de rosas  
Y alegría de mujeres  
Y niños acogiendo el gran hombre

Hasta nosotros han llegado  
Arrasando puentes  
Corrompiendo agua y santuarios  
Dividiendo el reino hasta los confines

Destruyendo lo que fue hecho  
Con las letras y cifras  
Que dieron nacimientos al mundo

La tierra  
Para ustedes  
Es objeto informe  
Hecha para despojo  
E iniquidad

## II

Aquí fue lo primero  
El primer paso  
La primera letra  
El primer pacto  
Y el principio de una intuición  
Benéfica como la luz

Ustedes lo ignoran!

Qué han venido a buscar?  
Nuestra sangre

Nuestro reino  
La mano de la eternidad  
Los caligrafió en desierto  
De pedrascos ininteligibles

Cubriendo gestas y cantos antiguos  
De los que ustedes no tienen noticia

Cuentan al hombre  
Cosas de hombres  
Para los hombres

### III

Para qué quieren que hablemos?  
Qué quieren escuchar  
Además  
Del ruidaje  
Que les acompaña?

Qué quieren oír?

Ustedes  
Tienen la fuerza  
Cóleras en el vientre  
Nosotros  
A mucho  
Los ojos  
Lentos:

Que los mate el silencio  
Las moscas  
La soledad  
El hastío

Nosotros no  
No valen la pena

Será que me equivoqué  
De piel? De cielo?  
Vaya uno a saber!

En todo caso  
Presiento que esa puerta  
Conduce hacia un quinto paraje  
Y nada queda abierto  
O clausurado  
En definitiva

Moriré en un país apenas conocido  
Que ha soportado sin reproche mi reserva

De todas maneras era ya un extranjero  
Bien antes de venir aquí  
A este lugar de fiestas en el viento

A velar  
Sobre cada una de las preguntas  
Que nos incendian

(Detrás de cada mutismo  
Una amabilidad interroga  
Atareada  
La sonrisa sobre el escritorio  
Un esfuerzo de desciframiento)

Cómo no estremecerme  
Frente a mi puerta  
Cada mañana  
Los ojos recién abiertos?

Me torno y te busco

Arboladura  
En aquel lugar  
Donde puedo ver el desierto  
Alejarse  
Fundiéndose indefinible  
En el resplandor rojizo del crepúsculo

Como una premonición de semillas

Es hora de responder:

Sí

La puerta quedó cerrada

Y la vida se empecinó  
A vestir todo con óxidos  
Y extravagancias  
Que terminaron por sellar cada intersticio  
De donde surgen  
Contra toda conjetura  
Invites a expediciones insólitas  
Hacia regiones improbables  
Desde donde llegan  
Aromas de comidas  
Y aguas de color  
Que intentan cambiar el tinte de mi piel

Los pasos

Toda resistencia  
Fue vana

Sigue siéndola

Y es tarde  
Para lo que estuvo  
Siempre  
A un instante del sueño

## II

Luego

Otras aguas  
Se pronunciaron a paso menudo  
De goleta entrando en la bahía

Olorosas

Insinuando  
Primero un susurro  
Un arrullo de risas  
Un tiempo más liviano  
Pronto a zarpar  
Hacia continentes  
Pigmentados de fábula

Donde el andar de la hojas  
Carga el velero  
De frutas secas  
Salazones y aceites  
Animando el alma  
A grandes travesías

Ese mar parece tanto a la eternidad

*Para Christina*

I

Una ciudad amurallada  
De la que nunca he partido  
Vive bajo mi piel

Días y años  
He restado paciente entre las ruinas

Ya conozco los hábitos de hambre y sigilo  
De cada uno de los animales  
Los avances de la selva  
Enterrando los caminos de piedra  
Ocultando interminable las puertas  
A la noche de las cigarras

No reconozco más el tiempo  
Se lo llevó la memoria

Y recuerdos que no logro nombrar  
Con nombres propios en espacios ciertos

## II

De alguna manera pertenezco a este olvido

...Extranjero bien antes de venir aquí  
A este país de danzas en la boca  
Cuidando cada una de las preguntas  
Que en nosotros respiran  
Sin ruido  
Como casa sola

Lo que junto a mí se pudre  
Ha devenido tierra negra  
En la que brillan  
Sin voz  
Amuletos y adornos  
Que he ido desenterrando:

Algo podrá leerse  
De la remota cifra de la siembra  
En algún punto  
Entre la geometría de las sombras

### III

Todo en mí  
Mudez y ceguera

Por eso anoto estos signos

Para arrinconar la muerte  
En uno de los pozos  
Enlodarla  
Con sedimentos de otras eras  
Entre paredes de granito  
Hasta que nos cuente  
Cada uno de los nombres  
Los linajes sacerdotales  
La genealogía de los guerreros

El relato de la eternidad  
De estas piedras  
Y estos huesos

Entre el espejo  
Y yo  
La soledad crepuscular  
De dos conocidos  
Que se desconocen  
Se miran sin verse  
Más el silencio

El espejo duplica mi sombra  
Y dicen los que conozco  
Que refleja como soy

Entonces me acerco:  
La imagen impenetrable...

Ajena

A los paisajes en que me debato  
Las voces que me trajinan  
La risa de la que amé

**12**

Debe ser  
Que ya no creo más

He puesto mi fe en la luz  
En la pesadumbre de lo ritmado

Los animales saben dónde ir

Yo no

Aún no me han vencido  
El tiempo  
Las lluvias  
El gris interminable

Y esta incontable cantidad de ausencia

Las manos

Cubriéndose de valles profundos  
Geometrías complicadas...

De más en más  
Una topografía que desconocemos

Peor:

Vamos temiendo  
La esperanza

Qué nos queda  
Aparte  
Una valija siempre presta

Algunas fotografías arrugadas  
Debatiéndose contra los hongos

Versos que no logran explicar  
Esta sensación  
De no estar

En parte alguna  
De pertenecer a ninguna luz?

A dónde va la noche  
El agua que la porta?

Podríamos ir con ellas?

Un olor amargo estancado en el jardín...  
Como si la casa esperase aún navegantes  
Trajinando consigo edades confusas  
Voces y usos  
Desconocidos alarmantes  
Avocando todo a infecciones súbitas  
Peligrosas

Sombríos animales y yo  
Cruzamos miradas entre ráfagas y charcos  
Buscando abrigo bajo el árbol dejado en harapos  
Por el vendaval

Y el viento!

Venido de todos los confines  
Un viento abisal  
Confluyendo hacia este lugar de insulto  
Abatiéndose sobre nuestras nucas peladas

Creímos alguna vez que la edad  
Iría resolviendo las preguntas

No

Multiplicadas  
Insolentes  
Más arduas

En fin

La vida reducida a esto:  
Preguntar

## 18

Llegan las sombras  
La noche azul

Morimos de frío  
Sólo ellas nos acompañan

Vengo de otro planeta  
De un país lejano  
De saltimbanquis en andrajos

De niños con lengua de metralla  
E infantes que desde los prostíbulos  
Nos prohíben a todos el derecho a la inocencia

País de abandono hambrunas  
De éxodos tratados como desecho  
Largas soledades de desaparecidos  
Donde nadie es responsable  
De nada ni de nadie  
Apasionado de tiranos  
Y degolladores arteros

Con ojos cuya mirada basta  
Para detestar los hombres  
El mundo y este enorme lodazal  
Que hemos creado  
Y sus emanaciones peligrosas

Dios seguramente nunca lo ha visitado

## 20

Optó por su fantasma:

Más clarividente  
Más vivo  
Más puro que él

Obedeció  
Para acercarse a la felicidad  
O al olvido

Esa forma extrema  
Del éxtasis

Su lengua cobija  
Da sombra  
La vidente:  
Es aquí mi lugar  
Junto a su destino  
Voy a tientas

He robado y violado ofrendas  
Para saciar nuestra hambre  
Nuestra sed

Aderezada con nebulosas y herejías  
Tras mi alma de atajos ella me sigue  
Atropellando adivinanzas  
Por las orillas de la tierra

*Para Agnes Leu*

Los muros blancos  
La casa sin lámparas  
Adentrándose en la noche  
Que arrastra

Sobre el mesón de la cocina  
Algunas cucharas  
Solitarias inventan charlas  
Y recuerdos incomprensibles

Como el espejo se halla en la oscuridad  
Prefiero creer que voy ganando la partida

Pero no me veo

Nadie sabe dónde estoy  
Un día de éstos  
Salgo a la calle y me encuentro  
Nos diremos buenos días  
Y tomaremos un café  
Hablando de sustos  
Y cosas resucitadas

Hasta cuando uno  
U el otro despertemos

Ignorantes de nuestras vidas

Pies desnudos  
Sobre la hierba

I

Cómo entrar en la noche  
Con qué respiración que anime el aire

Nada tengo ni me sostiene:  
Los mapas no coinciden  
Con la geografía estelar

Como si el copista hubiera adherido  
A la confabulación de aquella secta  
Cuyas recetas jeroglíficas  
Orientan de manera distinta los metales  
Dejando desamparado el arte de la brújula:

Y en esta parte del mundo  
Donde me hallo todo es movedizo  
Circular  
Intermitente

II

Aquí  
El tiempo se detiene  
Más que en otros lugares

Pude ser otro  
Soy muchos

Y un desasosiego  
Algo impuro  
Se deposita en el sueño

Que no viene  
Obstinado

### III

Cuáles los signos  
Con qué palabras de brujería  
Cercar este paisaje  
Dilucidarlo?

Todo al unísono  
Tan inmediato y lejano  
Actual e inverosímil

La memoria  
Como los mitos  
No pertenece al tiempo

No entiendo  
Estas noches no las entiendo...

Mi saliva sabe que no miento

Bajo las calles reventadas  
Se adivina un laberinto  
En el que héroes ni hombres  
Sabrían orientarse

...Y esas tapias menudas  
Los ángulos cortantes en ruinas  
Pintorreadas de frases y santones  
Gritos y alertas  
En manos del verdín

Cuál el nombre de esa ciudad  
Que nadie parece recordar

Fue aquí donde esperamos?

La eternidad

Esa demencia  
Que va de la luz a la sombra

Es cosa del desierto

Avanza a paso de luna

Sigo su vuelo

De cerca la escucho

Late cerca de mí

Entonces en ańicos

Me disfrazo de irreconocible

Afanado

Hallo refugio tras las puertas

En lecturas y traducciones imaginarias

(El peligro son los espejos

El despertar

Mi rostro

En el fondo de tazas humeantes)

Sin conversación

Alguien llama a la puerta  
No hay nadie

Tras la ventana debe ser el estío...  
Pero todo se halla velado  
La luz se agota

Entre ráfagas de viento  
Que todo arremolinan  
Rilke cuenta las sombras del otoño  
Escribiendo cartas interminables

Silencio

Salvo yo  
Quien se escucha

Una casa  
El hambre temprana  
Y tú  
Salando palabras  
Mi escritura

...Poco a poco queda al desnudo  
El secreto  
De la migración  
De las abejas salvajes

I

Aprenderemos  
A medir las horas  
Con teodolitos y compases a descubrir

Una sangre muy roja en nuestras sienes  
Leerá la costa y la pleamar  
Sin otro sobresalto  
Que el grito de las aves  
Sobre el despeñadero

Habremos aprendido  
A no estremecernos  
Cuando una sombra nos roce  
A no morir repentinamente de frío  
Cuando los niños con estrépito  
Abran las puertas adentrando gritos  
Y querellas inexplicables

## II

De los navíos que asolaron el país  
No restará sino crónicas dispersas

Y en los ojos de los infantes  
Apenas  
Una efervescencia de alas  
Encalladas en los bajíos

En el fondo

De la lejanía

## 31

Nada sabemos del tiempo  
No lo conocemos

Lo inquietante  
Es que nada parece ocurrir  
Ahora  
En este momento:

Todo sucede en el pasado  
O en el futuro

A uno u otro lado  
De la vigilia...

O eso parece...

He devenido cómplice?

Qué he sacrificado  
Para salvar mi sobrevivencia

Sí...  
Presumo  
Que el corazón  
Heredado de mi madre  
Testimoniará contra mí

**33**

Hola  
Mujer

He recorrido mi edad  
Continuando a llamarte...

A escondidas de mí

Cuándo la última vez que amé

Que fui amado?

I

El mar de Odiseo  
Es un mar redondo  
Amenazado por costas agudas  
Avanzadas hacia el sur

Dicen los marinos  
Que cuando sopla el desierto  
Todo se vuelve dorado:

Albatros  
Nave  
Mar  
Estrellas  
Luz  
El cabello de las mujeres

II

Otra cosa el mar de mi país...

Hay noches en que el cielo  
Navega sobre el agua  
Viajando rápido  
Hacia geografías  
Escritas con sílabas embrujadas

Como los que se van del país  
Y no vuelven nunca

Como los desaparecidos

### III

Ya verán

Un día  
De éstos  
Nos quedamos  
Sin estrellas

## POEMA PARA ADINA

Yo que nací de la tierra  
Más allá de la nada  
Gota de agua  
Rodando de piedra en piedra  
Hasta el arroyo  
Luego al río

Visité la luz  
Montañas  
Soledades ocres  
Inmundicias

Llegada ahora al océano  
Qué soy  
A la intemperie  
Sin imagen  
En medio de tal infinito?

Dónde la cifra de mis sueños

Que mi sombra se diluya  
Sí  
Sin plegar...

# **El nombre de la tierra**

(2006)

*Difícilmente abandona el lugar  
lo que mora cerca de su origen.*

HÖLDERLIN

*El poeta es el último clown,  
el último dador.*

*Para*  
*Maya, Carla, Adina, Anna, Zoe*  
*y Agnes Leu*

# I

La duda  
La risa

Preferirlas  
Francas  
Ensoñadoras  
Como la mentira

O el ala de una golondrina  
Volando en la página del poema  
Sobre el rumor azul  
De otro mar

## II

Hábito de sobreviviente

Curiosidad  
Asombro  
Indignación  
Recogiendo alegrías  
Como quien caza mariposas  
Para ofrecerlas a un amigo  
Que no conocemos

Resistiendo ráfagas  
Que arrancan  
Hasta el último atisbo de luz  
De aguas aquí impenetrables

El peso de un cielo entero  
Bajo los pies

Se nos perdonará

Nuestra errancia sobre la tierra

### III

Jugando a escondidas  
Entre milagro y alucinación  
De pronto algo pasa  
A nuestro lado

La más de las veces  
Incapaces de reconocer  
La voz que nos salve  
Empañados los ojos

Nada nos evita ir a tientas  
De nosotros mismos

La escalera que cruje  
Detrás de nuestra soledad

Sabría llenarnos  
De sol

## IV

Por dónde van  
Nuestros pasos

No sé  
Les seguimos

Igual si sabemos  
Que los caminos terminan  
Vertiéndose sobre la arena  
Lejos del mundo

Anoto en el aire

## V

## I

El árbol vuela  
Canta  
Y anda emplumado  
Como los pájaros

Cómo explicar el silencio de las raíces

Ellas  
Habitantes de aquel lugar  
Donde nacen las redondas  
Las negras las corcheas  
Sin minutos horas ni días

Sólo el tiempo

II

El árbol  
Deseos de los Dioses  
En algunas creencias  
Aposento de las cuatro verdades

Los ancestros construyeron  
Mástiles vigorosos  
Conquistaron el océano  
Y el sueño de un paraíso extraviado  
Entre sus espejos  
Y el mar de sargazos  
Desnudando  
El reverso de las palabras  
Mapas  
Poblándose de seres imaginarios  
Sedientos como nosotros

Ninguno mereció el mar  
Las islas bajo el viento  
La yerba del otro mundo

En la punta de su lápiz

## VI

El mar  
Mi ciudad

Soy yo  
Van conmigo

No han huido

Con el tiempo  
Las distancias

Sus invenciones  
Las mías

## VII

### I

Cuando comiencen  
A hablar a contar  
La historia de la hambruna  
El terror en los alrededores  
Las desapariciones  
Las ejecuciones ciegas  
Sin objeto  
Ni enemigo preciso

Habrá que reinventar

La voz  
El oído  
Las lágrimas  
El furor  
Las palabras

Que angustian  
Como la muerte

## II

- Su sonrisa escalofrío  
Ni inocencia  
Ni incredulidad

Se diría que usted  
No es de este mundo

## VIII

Podría darse  
Que a este papel  
No le guste  
Mi escritura

Hace lo que le provoca

A veces  
A mí  
Tampoco me agrada

Aún vivo

## IX

Más avanzan los días  
Más perentoria la invitación  
Al punto inicial  
De nuestro nombre

En nuestra casa  
Dos distancias

El café ayuda  
A hacer las paces  
Frágil

Y ella  
Ampliando el aire  
Con voz oscura  
Proveedora de eternidad

## X

Encontrar alguien  
Que una vez creímos conocer  
Y en su estupor  
Contarnos que ya no estamos  
No somos  
Que otros pasos  
Cubrieron ya los nuestros  
Dispersados  
Los pantalones las cacerolas  
Destruido los lentes  
Librados al fuego  
Los papeles los zapatos  
Que juran que una vez nacimos  
  
Y luego desaparecer  
Él y yo

## XI

Somos lasca  
Que la corriente ha pulido  
Traído hasta aquí

De nosotros no percibimos  
Sino un leve remolino  
En la superficie del agua

De qué gran montaña  
Fuimos alguna vez desprendidos

A cuál retornaremos

## XII

Qué hace un hombre  
Obligado a todo abandonar

Recoge  
Las palabras  
Su ciudad  
De nombres diferentes  
Con fervor  
El sabor del agua

Muros a los que confió  
Su primer amor  
El recuerdo de aquel vientre  
Respirando

Lenta

La noche  
Como trigo

Luego parte

O cree partir

## XIII

La luz ha dibujado  
Un animal  
Poderoso de rugido espeso  
Como el grito del primer día

Allí  
Donde llueven mariposas  
Tendido  
Nos observa

## XIV

Cómo decirle al agua  
Lo que no es  
Ni blanca verde o azul  
...Cuando el niño lanza una piedrecilla  
En medio de las nubes  
Entonces son alegrías de arco iris  
Juguetes en carnaval

Cómo decirle que no es reflejo  
De Góngora ni de Safo

Mi memoria la evoca  
Sorprendida en el poema  
Fija su permanencia  
Diáfana  
Ondulante

Corriente  
Cuya memoria ignoro  
De la que está hecha nuestra humanidad  
Más íntima

Cómo decirle  
Sin que se asuste

Y nos abandone

Siguiendo las líneas  
Por donde nos palpamos  
Hallamos huesos  
Pelos uñas

Cerrados los ojos  
El mismo paisaje  
Las mismas voces  
De antes alejadas  
Confusas  
Cenizas revoloteando  
Alrededor de una fogata  
En el crepúsculo...

Podría jurarse  
Que estamos llenos  
De nosotros mismos

## **XVI**

Para releer el tiempo  
Inexpresado  
Es la noche  
La que elegimos

Cuando todo  
Es sobresalto  
Tabaco sudores  
Traiciones

No el día

Demasiada luz  
Demasiado miedo

## **XVII**

### I

Recuerda  
Que ella le escuchó...  
En su mirada el horizonte  
Corría saltaba iluminado  
Volaba alto como en el lunapark

Haciendo de él  
Un ser de carne y hueso  
No más el invisible

El mundo devenir  
De hombres  
Huertos lluvias

Entre risa y risa  
Entre risas

II

La humanidad entera  
Pasó tras el cristal  
De las ventanillas de los trenes  
Salvo la esperada

Vendrá la muerte

Un puñado de versos  
En los bolsillos  
Su manera de aguardarla  
Celebrar el regreso

En vano

Ah! la claridad que procura  
De sueño  
Que imanta

La poesía

## XVIII

**1** Duplicándonos

El espejo

Sumerge

En lo irreconocible

**2** Prefiero ir detrás

De mi sombra

No pregunte

Por qué

**3** Quiénes somos?

Todos

Vamos siendo muchos

Hacia el fin de los días

Vamos siendo

Nosotros mismos

**4** Afuera viento y nieve

Todo han suspendido

Quedamos con la voz destruida

## XIX

Ningún vocablo logra decir  
Lo que el espíritu entrevé  
Por el muro nos guiamos a ciegas  
Ensayando descifrar los signos  
Que venzan el nudo  
La mudez

Un paso  
Otro  
Sin saber el primero  
Dónde va el segundo

Así las palabras  
Una y múltiples  
No viven  
Sino de palabras

Ah! el tiempo  
Que no puede soñarse  
Sino con otros tiempos  
Eco sombra  
Premoniciones

## **XX**

Los que parten

Qué barca esperan

Qué embarcación

Qué barquero nos aguarda

## **XXI**

Caminamos sobre la ruina  
De nosotros mismos

Nada nos salva  
De nuestros actos

Saberlo  
La tierra es indiferente

## **XXII**

Que cada gesto  
De tus manos  
Jugando en el aire  
Cada pisada  
Cada palabra  
Cada aliento hija

No huyan  
Como la luz a través de los bosques  
No olvides

De qué somos capaces  
Reducir  
A ceniza  
Hasta los nombres  
Y sin nombres  
Sin sombra

Cómo reencontrar  
Cada quién  
Salvar la eternidad?

## XXIII

Le quitaron el techo  
Las ventanas  
Los cristales  
La dejaron sin suelo  
Sin agua  
Sin susurros  
Sin silencio  
Sin sombras  
Sin rostro  
Sin nombre la casa  
Dejada sin señas  
Hablando a solas

Hasta que nos abandonó  
Fuera

## **XXIV**

Que alguien  
Acompañado de lunas  
Llegue a la puerta  
Pronuncie nuestro nombre  
Haciendo entrar la respiración  
Juguetona del mar sobre los libros  
Y no sepa cómo callarnos

Qué haríamos con tanta luz  
De sobra  
Tantas palabras  
Perdidas en la garganta

Silbando una balada antigua  
Tal vez ensoñemos  
La noche mordiendo los labios  
Y acompañando lo impalpable  
Subrepticiamente  
Comenzar a desaparecer  
En el silencio de los otros

## XXV

Las aguas de este mar  
Acaso visitaron mi ciudad

Al otro lado del mundo

Lástima  
No hablo más su lengua

Y la paciencia de su inmensidad!

...Miro más allá del límite del horizonte  
Sin convertirme en bloque de sal

Constato

## XXVI

Mi yegua  
Me amó como un amigo

...Reposaba su cabeza  
Sobre la mía ungiéndome  
De héroe antiguo

Y aquella luz  
En los ojos  
Que no se halla  
Sino en los altos lagos  
De montaña

Éramos ave

Brisa mejor  
Que esta cantidad de palabras

## XXVII

La luz!  
...Inenarrable...  
Camino a Damasco  
Cayó de su montura

Fue el grito  
El asombro  
Un soplo  
De nubecillas balsámicas

Cuando abrió los ojos  
Su caballo casi sobre él  
Como una basílica

(Quién adivinó misión alguna  
Tantas cartas de poseído  
Que aún no terminan camino  
Hacia la unidad una  
Y embrujada?)

Caravaggio estaba allí

Dos estupores

## **XXVIII**

A quién se le ocurrió  
Confiarnos  
Semejante delirio  
La libertad?

Infierno y paraíso  
En una sola bocanada de aire

Azul e intensa  
Como gota de sangre

## **XXIX**

Ése no somos  
Lo que el espejo  
Refleja  
Un rostro  
Entre tantos otros

...Ocultando  
Nos ha mentido  
Ni revelación ni epifanía

Nuestra propia mirada  
Absorta  
En la contemplación  
De su extrañeza

## **XXX**

Nadie golpea en la ventana  
Aparte la callada nieve

Nadie

A veces el agua  
Sin eco  
Sin manantial  
Vacía

Gritamos  
El grito  
No llega  
Sino a algunos pasos

Qué vastedad la lluvia

Hola  
Cómo está

A medias recitado  
Entre espada y pared  
Usted y yo  
Arrinconados...

## **XXXI**

Qué vanidad pretender  
Que alguien nos nombre  
Con todas las letras  
De nuestro nombre

A nosotros  
De silencio  
Como la noche

Y Dios  
Mudo  
Hastiado  
Ausente  
Indiferente  
Lejano  
Suicidado?

Otro  
Silencio

Tan  
Humano

## **XXXII**

Nos quede  
Sino  
La inocencia

De lo contrario  
Cómo amar

### **XXXIII**

La luz del crepúsculo  
Tornaba en luceros  
Cuando sus manos  
Se llenaban de Ella

Hasta el día siguiente  
El mar inundaba  
De gritos golondrinas de mar  
Que deshacían la noche  
Alrededor de navíos  
Pesqueros de madrugada  
Entrados al puerto  
Carena rasando el fondo  
Marinos sudorosos  
Y malolientes

Nunca nada logró mellar  
Aquel fulgor en sus labios  
Cuando Ella  
Pronunciaba el nombre de la tierra

## **XXXIV**

Acezante el vocerío de las olas...  
Y la luz agónica que puebla de injurias  
La soledad de la tarde en las estancias  
Habitadas por fotografías  
Que sueñan un sueño que rehúsa dormir

Y nombres  
Errantes  
Pesando  
Mudos  
Sobre los muertos

La soledad  
Vá nombrándose  
Sola  
Igual a sí  
Como el agua

El tiempo envejece  
Hasta el recuerdo de sal

Dejando en esqueleto  
Barcos naufragados  
De cuya memoria solo el mar se ocupa

## XXXV

Mi casa  
No huele a almendra salvaje  
A mercado de puerto  
A ese olor verde y escamoso  
Que paseaba en la infancia  
Por los murallones  
Entre cañones al óxido  
Y polvorines anegados  
Fabulando enemigos  
Gruesos brazos  
Como pinzas de cangrejo  
Y cabezas de rana  
Que generaciones esperaron  
Los sexos empavorecidos  
Encerrados tras las ventanas  
Con aguas de menta y ron en los estantes  
Los portones doblemente asegurados  
Solemnés  
Amenazantes

Disparando  
Todas las maldiciones  
De la santa inquisición

Mi casa  
Huele a perfumes  
Que llegaron tarde a mi vida

Mi casa:  
Un extranjero

Somos dos

*Para Ana Zema y Chavo*

## **XXXVI**

Nadie nos escucha

Así comienza el día  
Duro como hielo  
En esta mañana de invierno

Parece a la vida

*In memoriam*  
Américo Ferrari  
3.2016

## **XXXVII**

Los pies  
En la bruma  
Helada

Hace tanto frío  
Como cuando están  
Muertos de hambre

## **XXXVIII**

Un ángel  
Anónimo  
Indescifrable  
Nombra

Lo ausente  
Encerrado

En la casa sola  
En el desierto

Parte en busca de todos  
En el único instante de la sombra  
Donde cae la noche  
Y todas las estrellas

Cuál es su secreto

## **XXXIX**

Nacimos  
Con nosotros a cuestas  
Buscando la palabra  
Que ayude a encontrar

Cada quien  
Dibujado en sombra

Con pincelada fina

Pese a los caprichos  
Intocables del viento  
Retozando en el enigma  
De cada sonrisa

## **XL**

Que otro soplo  
Sobre la arcilla otro aliento  
Deseche lo baldío  
El sueño que envejece  
Sin las consagraciones del amor

Que cuando los montes se retiren  
En la noche  
Sueñen de nacimientos  
Sin sacrificio  
Nos conduzcan  
Hasta el borde  
De nosotros mismos

Isla cargada  
De miradas  
De visiones  
Y luego saltar

Y conquistarlas

## **XLI**

Cómo se dice pérdida

El substantivo no abarca  
La extensión de la onda  
Que crea la pluma  
Hundiéndose  
Hundida  
Penetrando  
Pausa a pausa  
El vacío

*In memoriam*  
Helena Araújo  
1.2015

## **XLII**

### **I**

Se ha asomado hoy

Al crepúsculo?  
Dorados y púrpuras

Crepúsculo trenes  
Y ríos como hilos  
De oro rojo y violetas  
No son sinónimos

O sí?

## II

El río se perderá en el mar  
Sin traza de nada  
Como si todos estos puntos de luz  
En movimiento y nuestro reflejo  
No hubiesen jamás existido

La luz el río la tarde las horas  
Hechos de la misma materia  
Del aliento  
Y los sueños

### **XLIII**

Nos sorprendemos preparando la huida  
Cuando de las horas no queda

Sino la hez al fondo de un vaso de vino  
...Y aquella voz en la garganta!

Humo habitamos y sueño  
No la tierra revelada

Alguien nos disimuló  
La ciencia de los presagios del fuego

“Sabe algunas nuevas de mí?”

*Garcilaso de la Vega*

# **Olvido de los dioses**

(2011)

*O, quanto è corto il dir.*

DANTE ALIGHIERI

I

Asesinan a los padres  
Nos arrancan la lengua  
Ya no tenemos memoria

El cielo es azul  
La tierra negra

## II

Sé por qué nos persiguen  
Por qué aniquilan nuestra raza:

Les acosa como fuego  
Nuestro canto

*A Friedrich Dürrenmatt*

### III

Ha buscado aplastar mi frente  
Cortar la cabeza  
Triturar los ojos  
Reducir a podredumbre  
Mi memoria

Ha buscado descuajar la lengua

Privarme de la fuerte palabra  
Que vive  
En mi corazón

*A Germán Espinosa*

## IV

Llega la muchedumbre de cuchillos  
Roe los muros  
Desempiedra las calles

Por la letra cruzan esquinas  
A la boca de plazas de espanto

La palabra quisiera ser bronce  
En el mediodía de los guerreros

Con ella reunimos los miembros dispersos  
Trazamos el hilo que nos une

## V

El verso es un país

Un invisible incendio  
Obliga la mirada a detenerse

Deposita brasas  
Aquí donde se hacen los sueños

No estoy seguro del verbo ni del gesto

Resta el acto enigmático  
De alguien murmurando un poema

Como una tierra reciente  
...Que sin embargo crepita

*A Philippe Jaccottet*

## VI

1

Extraña fue la noche  
Errando hasta los confines del grito

Lengua sin oficio  
Pero con oficiantes la alta vigilia  
En busca de orillas  
Donde se honra la brisa de la tierra

Y toda cosa simple  
Toda cosa yacente sobre la arena  
Encuentra las llaves puras  
Su vestido de islas  
Una hierba ilustre sobre el mar del exilio

Que la palabra

No sea más  
Escoria  
Revoloteando en el viento

*Para Germán Espinosa  
y Juan Manuel Roca  
Fribourg, 1996*

## VII

Aquí ninguna epifanía  
Incendió los libros ni los sellos  
Donde están inscritos  
Los condenados a muerte

Como si la mano de Dios  
Hubiera sido mutilada  
Y su lejanía  
Desprendiera toda suerte de avispas  
Y profanadores

Recorro concentrado la estancia  
Blandiendo un verso  
Como orden de batalla

Arma ínfima  
Lo sé

## VIII

La palabra  
No cae en el lugar de las gracias  
La siento desplomarse  
Perseguida por guerreros  
De rumbo incierto

Las lluvias no nos acompañan  
Van hambreándose las bocas fértiles  
El viento frío el viento de las águilas  
Vendrá por los hijos

Todo concluye en la mano

La palabra duerme contra un árbol caído  
En medio de la niebla tiene la cabeza blanca  
El corazón blanco

*A María Mercedes Carranza*

## IX

*Donde quiera yazca  
la palabra  
el mundo  
yace a su lado*

1

Hago la ronda al silencio

A quién interrogo  
Si quedaron descompuestas  
Las aguas de todo sueño  
Y pedazos de muro con letras de niños  
Alertando la tierra congelada?

La tierra: ceniza misma  
La tierra: santuario en fuego

Todo embiste  
Amenaza  
Mi infancia y mi muerte  
Para siempre perdidas y errantes

Las palabras  
Dónde están?

Las palabras no están

Y lo sembrado  
En las ráfagas de un crepúsculo  
Y lo no sembrado

Las palabras?  
Ya no están

*A Jehuda Amichai*

## X

El árbol avanza cabeceando  
Hacia la medianoche

A las hojas llegamos  
Con el sueño del rocío  
No del olvido

Árbol y noche buscan sedientos  
El agua que subterránea  
Asegura las conversaciones  
Con el Dios de los instantes

Vida sobre vida  
El sacramento del árbol

En pura alabanza tiende el oído  
Traza signos en el aire  
Convocando las voces del día

Que el viento la niebla  
Ni el silencio se apaguen  
Salmodia  
Repitiendo lo escuchado

## XI

Seguir el rumor  
No el agua  
Profunda que horada  
Viajando  
Con sus espejos y disfraces

Seguirla  
Es quedarse  
Organizando distancias  
Peligrosas  
En la casa de todos los días

Para mejor palpar  
Interrogamos  
Nos interrogamos

Pese a la somnolencia  
La errancia

## XII

Hay rostros que cuando pasan  
Dejan en el aire una prohibición  
Como la noche  
Cuando parece no tener palabras  
Y sobre el agua  
Apenas fuegos que vacilan  
Sin precipitarse definitivos  
Tras el confín

Que un brazo de luz nos sea deparado  
Donde las preguntas se explayen  
Sin temor a ser sorprendidas  
En su ir y venir a ciegas

La poesía es así  
Lenta – y cómo flamea el horizonte!  
No ama sino las preguntas que se interrogan

Al igual que ese perfume  
Dejado por la risa de las jovencitas  
Cuando pasan  
Inundando la mañana  
De velámenes y espacios encantados

### XIII

El cuerpo  
Deshabitado  
Devastado por el lenguaje  
Conduciendo de un vacío a otro  
De una monotonía a otra

Donde usted no ha lugar  
Ni el sudor y su sombra

...Cuando tanto decir  
No es más medida de la tierra  
– Apenas salida de la fragua –  
Ni bruma luminosa donde perderse las aves  
Y su lejanía... entonces

Entonces...

## XIV

Diga lo que ha visto  
En los ojos de aquellos  
Sentados al borde de algo  
Sosteniéndose  
Contra nada o lo indefinible

...Venidos de parte alguna...  
Cuente cómo miran desde un paso atrás

Abiertos a una gran basura  
Sin espera ni tiempo  
Huyendo sin hallar refugio  
Siquiera en las palabras

Cuáles

Fugitivas o secuestradas  
Gris la superficie  
Más el óxido  
Llaves inútiles  
Igualmente al abandono

*A David Collin y Patrick Suter*

## XV

Escuchar dentro de sí  
La misma voz que en la infancia  
Nos dijo que ya conocía  
Estos lugares y colores  
Estas plantas raras  
Prendidas enigmáticamente  
Entre la roca árida

Que ven pasar caminantes silenciosos  
Mirando las mismas aguas  
La misma neblina dispersa  
Como metáfora de la memoria

La ilusión el exilio y la muerte  
Allí  
Entre lo nombrado y el objeto  
Sueño que debemos recomponer  
Para que todo sea verdad

Y que este cortejo de palabras  
No se abra a otro  
Y éste a otro indefinidamente  
Y todo se pierda

En un abecedario antiguo  
En busca de su propia huella

## **XVI**

Y si todo no es sino viento  
Escluido sobre una playa  
Donde vienen a morir los maderos

Y cuadernas de navíos sin ruido  
También el tiempo

Buscando en las ruinas  
De un sueño la luz adormecida  
Del alba de los sentidos

Intentando hallar la palabra  
Precipitada o interrumpida  
Privada de ella misma

Abriendo la puerta a un infinito  
Jamás frecuentado

## **XVII**

Las brisas del crepúsculo  
Dispersan su abundancia de semillas  
Pero todo es pobre

Desnuda la tierra como el pan

De nuestras manos  
Tendidas hacia la otra orilla  
El substantivo:  
Barca  
No logra salvarnos

De la confusión ni del hambre

Vuelan rápido  
Las palabras...  
Más que la sombra de las nubes  
Sobre el mar

## XVIII

El agua...  
Bañándose desnuda  
En su propio espejo

Brincando se arroja a la luz  
Encendiéndose efímera en el aire  
Como fuego de espigas de pino  
O estrellas fugaces en un círculo de piedra

El azar que habla  
Se define en la forma del espíritu que sueña  
Pero el hombre exige sal  
No reflejos de otros reflejos  
Pese a que la garganta busque  
Bajo las piedras por las orillas  
La explicación de tanto tiempo desierto

Estas palabras dichas  
Eficaces e impotentes al unísono

Cuando despertemos  
Serán verdad?

## XIX

Qué pérdida el decir  
Cuando las palabras  
Ni sus sonidos  
Logran ya pintar los andares  
Del río alguna vez Dios  
O enemigo

Hoy apenas tiempo cesado de ser

Queda sino la algarabía de los niños  
Para atestiguar con sus juegos  
Y las líneas que trazan en el polvo  
Que lo nombrado  
Todo llena de vida intensa  
Tanto la cosa ya bautizada  
Como aquella sin nombre

En tren de perder su ruta  
A golpe de pica  
Montaña reducida a gravilla  
Árida sin destino

## XX

Tres desnudeces

La cara  
Las manos  
Los pies

Prefiero los pies

Como los árboles  
Bajo la borrasca helada  
Nunca aprendieron a fingir

## XXI

Esos poemas  
Que ha fijado con alfileres  
A la biblioteca hablan un idioma  
Gesto cara al viento  
Fragmentos  
Briznas de infinito  
Promesas que se profetizan  
Con música para nutrir flores nocturnas  
Lejanías versos  
Que avanzan cuesta arriba  
Cargados de manos y sudor

Los mismos que se interponen  
Entre cada letra y los ojos

Y queda plantado  
Mudo  
Extranjero

La lengua en que fueron escritos  
Alguna vez fue suya?

*A Pierre Voélin*

## XXII

Al principio  
Fueron uno

Danza  
Mimo  
Canto  
Número  
Magia

Al igual  
Que los montes  
El agua

Los hombres  
Las palabras

Chapoteando  
Contra los veleros  
En el muelle  
Sin horas  
En la bahía

## **XXIII**

No  
Se  
Escribe  
Sino  
Con  
Agua  
Sobre  
La  
Arena

Ardiente

Es  
Todo

Nada  
Adjuntamos  
Nada  
Al rumor  
Del mundo

## XXIV

El laberinto  
Conduce a la cita  
Donde hay amanecer y hambre

Cada trazo  
Habla es huella  
Y palabra tras palabra inventa  
El sortilegio que vence el secreto  
De la ciudad obligada al abandono  
Disuelve el enigma nos acerca  
La escala de Jacob  
Destruyendo escuadra compás  
Y brújula

Lo que humea  
Al lado del viento  
Podría desprendernos  
De la bruma escuchar  
A aquella voz  
Que no nos sorprenda huyendo

## XXV

Por qué las raíces  
No vuelan  
Como los pájaros

El árbol vuela

Y los pájaros sin árbol  
No son aves

Apenas patitas y plumas  
Y huesitos como raíces

De donde manan los árboles

## XXVI

1

Él anda por allí  
En su pertenencia  
Aventando palpitaciones  
E inhospitalidades

Asegurando la geografía  
De una edad intangible  
De la que no queda  
Sino nervaduras peligrosas  
Olividos y pensamientos consumidos  
Por humedades sin cuento moho  
Humareda cenizas

Poco a poco  
Todo le ha sido arrebatado  
Sembrado de sed

Hasta el gusto del don  
De extraviarse entre los hombres

Abandonado de los Dioses  
Al desamparo

Ahora es un mago  
Vagabundo  
Cuyo poder  
Ha devenido confuso

Desaparecido  
Le resta el canto:

Voz y signo  
A cada más opaco

## XXVII

Blanco el mundo  
Mal definido  
En la bruma  
Sobre los pueblos  
Que han sufrido  
Gran desastre

O es ojo que nos mira  
Desde un testimonio

Que no halla las palabras?

(Verbo vociferando  
En el aire igualmente envilecido  
Piedras incendiadas)

Chema!

Nuca ensangrentada  
El ángel gris la faz  
Regresa al ocaso medita aturdido  
Que deberá tornar  
Pies en llamas  
Camino que conduce a nada  
Cantera de negaciones  
Ese lugar de nadie

## **XXVIII**

Cada vez más lejos  
La verdad  
Atraviesa el mundo  
Cada vez más lejos  
Corriendo tras las estrellas  
En la noche cayendo  
En la nada  
Al encenderse las luces  
De la ciudad

No de las luciérnagas  
– Noche diferente  
Sin alarma  
La de los matorrales

Cómo nombrar  
Y que sea verdadero  
Humano

## **XXIX**

La palabra  
Tan cercana  
Y plena de ceniza

Devastado fuego  
Crepitando lejano

Nos acercamos al fruto:  
Ningún instante  
Más allá del instante  
De su agua transparente...

Ah! si pudiera lavarnos  
Hasta la última desnudez

Fruto abierto  
Entre las manos  
Luz que salva

Y tanta sed!

### **XXX**

Lo que secretea  
Detrás del oído  
Los ojos  
En fiesta  
Habla una lengua  
Anudando  
Las palabras que se buscan

Revelándonos

Inventa otra vez  
Nuestra sombra las manos  
De colores breves fugitivos  
Reuniendo en la misma orilla  
Las cosas y los sueños

Para diseminarnos  
Mejores  
Entre los hombres

## **XXXI**

Aquí estoy  
Soy yo  
Escondido  
Tras las palabras  
Escondido  
A través de los siglos

Escondido

La libertad es mi condena

## XXXII

Este cuarto no lo habitamos  
Sino algunos libros  
Que hablan entre murmullos  
Palabras con la edad en los labios  
Cenizas y humo y yo que he perdido  
Mis plumas mis pipas  
Mis naves  
De proas coloreadas  
Los compañeros  
En templos extranjeros

Y sueños vagabundos  
Como esas olas  
Venidas de no se sabe dónde  
Saltando al cuello fieras insomnes  
Sin dar tiempo a hinchar las velas  
Alcanzar sea por un instante  
Aquella tierra de olores ardientes  
Sudores de ajo lejos de este frío

Su silencio  
De imposible peso

# Ver de ciego

(2016)

La poesía, que sería sin la imagen? La pintura, que es imagen, poética y poesía ha concedido estos versos, meditación sobre la obra pictórica de Fabio Amaya.

Homenaje les sean rendidos.

*Ohne warum*

*Die Ros' ist ohn' Warum, sie blühet weil sie blühet,  
Sie acht' nicht ihrer selbst, fragt nicht, ob man sie siehet.*

ANGELUS SILESIUS

# I

Ningún lugar  
De sombra  
Donde reposar la fatiga

Patria única el mar  
Alba a los pies  
En manos del viento  
No lavará las derrotas

Somos bruma de montaña  
Hasta aquí descendida  
Para discretamente desvanecer  
En aquel cielo de infancia  
Navegando sobre las aguas

## II

Tenemos cita  
Con el grano que fermenta

En la espesura  
Donde la muerte se hace tiniebla

Y luego continuar  
Tras el paso limpio de las arenas

Buscando un ala  
En el aire de tempestad

Luces prometidas

### III

Germina  
Con el día  
El agua corre  
Haz de reflejos  
Royendo los dedos

Hemos perdido  
La luna o  
Somos quienes han naufragado  
Al final  
De la niebla

Saber tanto  
Y ver de ciego

## IV

De nosotros  
Nada adorna los caminos  
Ni colora o perfuma  
El canto en los bosques

(Nuestra sombra pasando  
Breve de hoja en hoja  
Arrastradas por la brisa fuerte

Queda qué  
Sino ese imperceptible tremor de luz?)

**V**

La noche regresa  
A la noche y sus alientos  
Dejándonos sin fronteras  
Sin abrevaderos

Llegados al confín  
De nosotros mismos  
Qué perseguimos

A esta hora  
No hay más espacio  
Donde dibujarnos  
Nombrándonos huérfanos  
Sin crujidos

O es el silencio  
Sus pasos  
Y nadie oye

Contra las puertas de bronce  
De la ciudad cerrada  
Vienen a morir caravanas de luciérnagas  
Golondrinas y otros animales exhaustos...  
Maravillando los perros

Gran sed  
Al interior de las tierras  
Más allá de las ciénagas  
La gran sequía

Pueblos enteros  
Descendidos de las ráfagas de diciembre  
Se aglutan contra los muros  
En un aliento de fin de mundo  
Infestado de moho de abismo embiste  
Las plazas públicas los jardines las azoteas  
Reduciendo la ciudad a bostezos  
Murmillos errores y prodigios  
Exhalaciones palmas juntas querellas  
Y edictos de proscripción

Superchería

Palpando las piedras  
De nuestra ciudad  
Antigua  
En busca de un yo  
Perdido sueño de antemano  
Extraviado  
Enzarzado en no se sabría qué fondos

Nada hallamos  
Salvo el ahora

No queda  
Ni vestigios de la espera  
Partir entonces...

Con los albatros tras los presagios  
Perdiéndonos en la trashumancia  
De los vientos del sur  
Acompañados solo  
De nuestro documento de extranjero

## VII

1

No es laberinto la noche  
Fuego último  
Que adivinamos  
Viento seco  
Que al agua resplandece  
Amordazando la presa  
En nosotros llevada

El alma es oscuridad  
De mar acogido en el exilio  
Manos que hacia el alba tienden  
Y en la noche se expatria

Delante de nosotros una mujer  
Con carne de cielos malva  
Rojos carmesís carne diáfana

Indicándonos en vano  
La unidad de las formas  
Gritando a nuestra ceguera  
La transparencia de la sangre

Fragancia milagrosa  
De lo viviente

## VIII

1

Hay un abismo escondido en los días  
Nacido desde adentro

Precipicio imprevisto  
Allí morimos de otra muerte  
Extranjeros a nuestra propia faz

Estibada de usos y voz anónima  
La brisa sopla baja contra las sienes  
En el gris pálido del amanecer

Una súplica de país conquistado  
En los ojos sumidos a la espera  
Fatiga velando insomne sobre ella misma  
Abdicando ante toda comprensión  
En todo lugar todo tiempo

(...Y de lejos aquella sonrisa  
Que abrupta nos detiene

Sonrisa caída de un trueno...  
Naufragada en su noche  
De insomnio y piedras  
Coronada de puertas de hierro  
Donde se interrumpe  
Toda traza de nacimiento y meridianos  
Toda significación

Lugar de fracaso  
De los dioses y sus fraguas

Con paso arborescente  
Se adelanta  
Pronta a incendiar  
Las escrituras del mundo  
A no dejar sobre la tierra  
Otra voz que la suya

Y ocupar el silencio)

## IX

Difícil libertad

Apenas si nuestras manos  
Soportan el peso  
De un poco de polvo de ceniza  
Aún tibia memoria de árboles  
Alguna vez nacidos junto a aguas densas

Maderos carcomidos pudriendo  
Conquistados por algas y cangrejos  
Venidos a morir encallados sin más testimonio  
Que las formas que otros hombres  
Como nosotros les dieron  
Hace una eternidad

Para que soñaran  
Vestidos de velámenes  
Con tierras polvoreadas de menta  
Canela y azúcares de ron

Sueño sin vestigio  
Como los nuestros desapareciendo  
Lentos sin nombre aquí en la escollera

Atestiguando  
Que la sola libertad  
Es el silencio y la nada

Las ciudades desmanteladas  
Respiran la agonía  
De los seres prohibidos  
Alguna vez santuario  
De hombres y semillas luminosas  
También la ofensa del delito  
Yelmos y puntas de flecha  
Y cadencia de trabajos y danzas  
Hoy sepultos en la noche  
Donde se detienen los pasos  
Ante los astros sin rostro

Los Dioses  
Se dieron a otras tareas  
Lejos de aquí  
Alzando los hombros  
Lejos de esas ciudades  
Sin murallas ni alianzas

En busca de otra historia  
Lejos de la altivez de la muerte  
– Afirmación suprema  
De la arrogancia del hombre

Ensangrentado  
Henchido de palabras

Donde no solazan  
Ni las horas ni los pechos  
De mujeres de almíbar  
Bateles fantasmas  
Que en vano intentaron  
Atraer el rocío nocturno  
De las hierbas odorantes

Otra savia  
Pies desnudos  
Como los niños  
Al borde del río

Recorriendo solitarios la playa  
Inclinados como árboles  
De litoral bajo una lluvia así  
De piedrecillas sonoras  
La onda de espuma migra  
Hacia continentes invisibles  
Dejando camino a la noche  
Que llenará las lámparas  
De nuestros pueblos minúsculos

A paso de caracol  
Invisible casi la luna avanza  
Arqueada frente de mujer  
Orientando de nuevo  
El derrotero del estrave

Hacia la justa cesura  
La justa medida  
De la palabra

Otra  
Sin traza de quemadura  
Para desvestir el mar

La transparencia de las aguas  
Como las premoniciones del sueño  
Poseen la desovación y el color del mundo

Extraña y precaria la cresta de la ola  
Lenguaje que se ilumina  
Apenas  
Al instante de su desaparición

No es  
Horizonte único la vida  
Es más

## XII

Una mujer cubre mi cuerpo  
De un verano con aromas de arena  
Porosidades y mieles de acantilado

He construido mi casa  
Ofrenda encendida  
Para abrigar sus senos  
De provincia marítima  
Que las horas transforma en sal roja azul  
Bajo un sol salvaje que por algunos instantes  
Abandona el destino de los desiertos taciturnos  
Entregándose como un crepúsculo  
Entre sus piernas

Mujer hecha de arquitectura vertical  
Como esos navíos que abren el mundo  
Y con su sola respiración  
Alejan las fronteras  
No importa las sangres las epidemias sin fin  
Las masacres en las altas tierras  
De lo que todo somos responsables

Recordándonos en su lengua  
Que no somos sino espuma dispersa  
A la orilla  
De un sueño  
Del que los hijos esperan el cuento

## XIII

1

En el sueño ninguna paz  
Cuando un velo de sal nos ata  
A nuestra parte mortal  
A la luz del día

La inocencia de la tierra se aleja  
Al solo despertar de los ojos  
No quedando sino intuiciones  
Reducidas a palabra de hombre

Solo palabras  
Vacías de toda presencia  
Niebla baja sobre las dunas

Que a paso firme  
Se precipitan al mar

Consolarnos sería buscar en el espejo

La belleza del olvido

Sin raíces

Sin lengua

Sin texto

Y si hasta el exilio deviene inhabitable

Quién

Qué soy

Sin nombre dónde tenerme

Quién se ocupará de mí?

## XIV

1

Otro el mar de los pescadores  
Crepúsculo y grito de gaviotas  
Prontas a desertar  
El poco cielo diurno que resta  
Al primer pálpito en los velámenes

Mar que de noche adivinan a tientas  
Pilotos magos virando de bordo  
Bordeando pese a la fauce de los bajíos  
Porque la fortuna de las gentes pobres  
Nunca se halla lejos de la costa  
A la vista de colmenas de puntos luminosos  
Que a esas distancias  
Parecen emigrar tierra adentro  
Empobreciendo todo de soledad

Para ellos no hay crónicas  
De monjes antiguos ni preocupación  
De geógrafos cuando en mañanas de verano  
Acodados sobre muros de piedra blanca  
Trazan líneas cifras signos  
Sobre mapas para otra suerte de navegantes  
Que desconocen la sed  
Los pies en sangre ennegreciendo la cubierta  
Ni el miedo de las pequeñas embarcaciones  
En manos de la nada

Para ellos ningún mar tutelar  
Ninguna prerrogativa

Oponiendo el hambre a la muerte  
Y la resignación de mujeres y ancianos  
Que en habitaciones de cáñamo  
Y miseria silenciosas y sin trance  
Velan con los petreles cenicientos  
Sobre la aurora de las bahías estrechas  
Para que innombrables historias  
Exulten de nuevo sobre la arena

Entusiasmando de rumbos y coraje  
Los ojos grande abiertos de los infantes

## **XV**

Eposar mujeres  
De otras costas  
Más allá  
De las estrellas  
Domésticas matutinas

Amarlas  
Como mendigos a la puerta del desierto  
Mujeres inmemoriales inapropiables

Nacidas lejos  
De sacerdotes del miedo  
De emisarios de mercantes  
Hacha en mano  
Portadores de sífilis  
Consejeros de genocidio y depravación

De héroes solitarios naufragados  
En sus fosas funerarias  
Soñando mudos lo indecible  
Para generaciones de fiebre  
Que tardan en venir

Mujeres  
Con paso de danza  
De vírgenes antiguas  
Que puedan darnos hijos  
Nacidos de vientres  
Ignorantes de los rigores del espanto

Oh errancia sin retorno!

Por todo patrimonio  
Nuestras manos por todo legado  
Y ciencia de agujas forjas  
Cordajes y carpinterías  
En la mansedumbre secreta  
De los tejedores de velámenes

Inmensa y vana  
Nuestra oración  
El grito

Cuando la debilidad  
Va cubriendo de úlceras profundas  
Los labios la boca  
Ante los hierros del mundo

## XVI

1

Ambiguas oblicuas  
Crepusculares las aduanas

...Hasta las abejas venidas  
De un país de mujeres y viñas exaltantes  
Aquí detienen sus rutas usuales  
También los idiomas y sus bibliotecas  
Nacidas de otra saliva  
Sedimento de edades ausentes  
País cautivo hoy a la intemperie

Este es el sitio  
Donde sucumbe el hombre  
Su historia sus prodigios:  
Afasia

Y manos investigando el sexo  
De hijas núbiles  
Amenazas insultos  
Todo el genio de la violencia  
Imprevisible rugiendo  
Como espectros de la tierra

No saben  
Que no vivimos sino en el viento?  
Nunca el frontón de las ciudades  
Ni el énfasis de las montañas  
O los procesos verbales  
Han detenido el viento

Basta acercar el oído  
A la boca de los manantiales  
Para redescubrir la lengua  
Única del humano

Los que erran el alma las manos vacías  
Sobre la tierra no son extranjeros:

Nuestro olor nuestra manera de ser de mirar  
En sus rostros

Trasuntan los nuestros

## OLOR MARINO DE TU PECHO

*Lequel est l'homme du matin  
et lequel celui de ténèbres ?*

RENÉ CHAR

### 1

Con hambre y fiebre celeste llenarnos de la noche  
Conversar con nuestro pasado de hombre  
Dejándose perder una vez solo una  
En la densidad del cuerpo sus sueños

Más allá y acá de todo tiempo

Frutos reposando en camino hacia maduración  
En el árbol la noche y las aguas  
Corriendo tras el vuelo de los pájaros

Las manos en el musgo  
Presienten el color la humedad fragante  
Silueta que la oscuridad niega  
Así nuestros espejos el rostro de dioses  
Extranjeros que mudos ciegos sin poderes  
Contemplan la luna moverse en el viento  
Devolviendo irónicos la extensión de la tiniebla  
Donde se pierden nuestro adentro y afuera

Abandonándonos al insomnio  
A los manantiales confusos  
Donde nace la poesía

En ese único silencio oírnos

En hora de dioses y desastres  
Sin otra gracia que la espera  
Vertiginosa  
La escucha  
Prestos a todo riesgo  
Simiente hecha de tierra  
Cara al surco  
Abandonada a la esperanza

Espejo último la noche  
Lejos de toda presencia  
Distante del celaje embrutecedor  
La luz  
El ruido  
Que desorienta y putrifican  
Sin voces  
Salvo la nuestra  
Conduciéndonos calladamente  
A la forma menos sorda  
Y opaca  
De nosotros mismos

A la noche entramos  
Tras abandonar nuestra sombra  
Quedando sino lo que somos  
Desposeídos de todo  
De los otros  
Que nuestras manos no alcanzan a abrazar  
Ni restituir en el parque lejano  
La arboleda entre usted y yo  
Donde de tiempo en tiempo  
Escuchamos naufragar guerras  
Su nave y la mía  
Con el estrépito de roturas de hojas blancas  
Vimos hibernar embajadas al gusto ácido de ceniza  
Solos entre nuestras propias palabras  
Propietarios de nuestra mortalidad

Y esta tierra que tanto deseamos  
La misma que nos entierra negándonos lápiz  
Tinta papel los ojos de agua de aquella  
Que posando su mano en el hombro  
Nos lanza al día riendo

Bastaría una embarcación minúscula sin fanal  
Un ancla una brújula de latón en busca de su patria...

Cómo reinventar el sueño  
De bruces beber agua  
De la fuente...  
Y que de nuevo hable  
Diluyendo en su azul tanto paso  
Inútil  
El espíritu temblando

Los olores sin nombre  
No pertenecen sino a la noche  
Como sin nombre los relámpagos lejanos  
De una indecisa tempestad – luciendo allá  
En los grandes espacios de las hierbas aromáticas –  
Que no aporta sino viento y murmullos  
Muertos de miedo contra la ventana

Consumidos por la llama de la lámpara  
Los verbos de la tormenta  
Se pierden en el dédalo de la casa  
Quedado en ecos intermitentes  
Desnudas voces extenuadas  
Aquí su prisión y laberinto

Es lo que en la noche florece  
A veces (Ah el olor marino de tu pecho)  
Y la caligrafía insolente de uno u otro poema  
Persiguiendo la huella de otros  
Como los perros por los orines esparcidos  
En la esquina de los muros y las hierbas altas  
Abrigo de insectos insólitos y vuelo de mariposillas  
Blancas apenas adivinadas en el instante de un sueño  
Que de lejos escucha el mar

En aquella lentitud la noche  
Se obstina a recordarnos  
Que somos contemporáneos de las nubes  
Y sus sombras apenas escollo  
En la memoria del atardecer  
Donde se extingue la luz  
En el fondo de un río  
Que ya no nos pertenece

Obliga a buscar refugio  
En el humus  
Más profundo de la penumbra  
Que acompaña el claroscuro  
De nuestra casa disimulada

En mano de artesanos  
La noche es obra de arte  
En la boca del infierno:

Allí no duermen los devoradores  
Solo los hambreados  
Con sus botijos de peregrino  
Portadores de agua para una sed ávida

Maldicen la libertad sus abismos  
Todo este orden este caos  
Este orden caótico en el caos  
Este caos en el orden  
Que los hombres hemos inventado

La destrucción sigue su curso

No dormir

No

Resucitar

Resucitar con ganas

En los doce signos

En carne y hueso

Y vertiginosamente acostar

En una playa hecha de palabras

Sin arrugas ni extinción y rasgarlas

Atravesar sus oscuridades de piedra

Hasta la herida en el muro

Por donde empuja un alba

En jirones

Delirantes correr

Brincando frenéticos

Y hundirnos en la fiesta

Sentir sus ritmos vibrar  
Zumbar en las entrañas  
Jugando por los espacios sin fin  
Evanescentes  
Que nos liga a la tierra  
A nuestra huella de sal

No importa la cara de extranjero  
Nuestro país al otro lado  
Que nadie conocerá sino por mendrugas  
(Gusto dolorosa almendra:  
Todo su secreto)

Y no ser más los ausentes  
Espectadores alrededor del viento  
Rondando en círculo  
Águilas hambrientas

Traicionando aquel mar  
Que se inventa en la distancia  
Cuya aliento en camino  
Lento hacia su dilución  
Observa y pregunta  
Si hemos comprendido la edad  
Que sopla sobre nuestras cabezas  
Su granizo su borrasca  
Oracular evaporándose

“Es ist Zeit, dass der Stein sich zu blühen bequemt”

*Paul Celan*

**DIEZ POEMAS**  
**(2018)**

# 1

Un viento  
Sin nombre  
Viento vacío  
Extraviado su camino  
Tal vez

Viento huérfano  
Sin sombra  
Ante la cual detenerse  
Y observar sorprendido  
A aquella figura  
Que no deja huella

Alguna

En el frío de las primeras horas  
Las goletas zarpan vacías  
Y se adentran en la madrugada  
De mar en aquella embriaguez  
De luz sin orilla ni sigilo  
Que diluye redes hombres  
Foque gavia velas todas  
Sus remiendos sin fin

Cergadas retornan al puerto  
Lentas odorantes  
Bostezando la resurrección de tanto esfuerzo  
En su lengua cultural de pez y hambre  
Y fortuna de un día no de dos  
Guardando para sí el sello de la gracia  
Agua casi a ras de cubierta

Escorias creciendo bajo la quilla  
(Su accidente en el tiempo  
Es su vida)

Anclan y quedan allí  
Desnudas crujiendo a cada bamboleo  
A merced de una brisa que no termina  
De fatigar el reposo de agua final  
Muda en los amarraderos

Deshaciéndose  
(Donde la mirada no alcanza)  
A cada chapoteo

Inexorablemente

Sobre la duna en la paz estival  
De una playa sin nombre  
Quedarán clavos maderos dispersos  
En hilachas telas descoloridas  
Un ave se alimentará de cangrejillos  
Que afanados buscan hendiduras...

Nada en la memoria del agua

Enfrente  
Al lado opuesto de las bahía de las ánimas  
La ciudad corre sin halagos  
Al mercado sobre pilotes  
Del puerto que fue su patria de colores  
Junto a otras goletas  
A olor agrio sudor quejumbres  
Y gritos que podemos tocar  
(Ah dormir arrimado al sueño de los demás...  
Donde solo niños sus fortines de arena caen en lo hondo)

Acaso un fuego  
(Más desórdenes de humo  
Que llama indiferente y amarilla)  
Terminará con las últimas letras  
Gravadas en proa del que fue su nombre

Nada que nos hable  
De la caída de las arenas  
En su imagen desaparecida

*Para Lucía Donadío y Diego  
Fribourg. Ocrubre 2018*

## I

Hemos ahogado la voz  
En aquel estanque sin fondo  
Que creímos hacia nosotros mismos  
Perdiéndonos en sus espejos  
Tras haber pretendido estar en posesión  
De secretos  
Todos

Queda siempre aquella pregunta  
Más al crepúsculo que a luz de mediodía  
Al pie de un cirio que se extingue  
Y que a las palabras hurta toda transparencia

Siglo tras siglo  
Hemos construído a nuestra espalda  
Hasta el confín ese laberinto  
Al que no hemos logrado dar nombre

## II

El camino del río es su lecho de piedras  
Igual si en su superficie navegan cielos  
Ángeles y otros seres indescifrables

Con nuestras palabras  
Corren cuesta abajo  
Huyendo de la tierra

Si no sucede nada  
Es porque ya no estamos

## I

Dando tumbos  
La palabra  
Agrietada balbuceando  
Incandescencia tornada en agravio  
Dañada su respiración  
En aguas que devuelven reflejos inciertos  
Donde la luz se obstina en no naufragar

Y aquel soplo de fuego!  
Ardiente Altanero!  
Hacia nosotros  
Con sus invenciones hostiles  
Signos equívocos  
Perteneciente a otro reino...  
Pardo  
Gustoso de amnesias y holocausto

Quién vivificará lo nombrado?

Al mundo entramos a ciegas  
Ciego el siglo  
Qué detrás

Resta la vigilia  
- Sin tiempo ojos ni manos  
Súplica y espera inútiles -  
En este errar por la gran ausencia

Preguntas  
Respuestas  
Cuáles

II

Huyen  
Aves sorprendidas  
Por un urgente frío polar  
Nadie adivina sus rutas de refugio

Entre los escombros  
Quedan cantos  
Decididos a restar aquí

Uno se pregunta por qué

*A Freddy Téllez*

La mariposilla blanca  
Duerme  
Fijada a una tenue espiga  
De lavanda florida

Su tanto sueño  
Detiene el silencio  
Su huella de luna  
Y los mahullidos vagabundos  
La humedad  
Para el susurro de las abejas  
Que mañana vendrán

## 6

En ese encuentro  
Venido de tempestades de arena  
Que de súbito hunden ciudades enteras  
Dejando al mundo desnudo borrado  
Devuelto a la mañana primigenia de su origen

Ciega  
Se posa  
Camina sobre las aguas  
Sosteneiendo a quien lo intenta

La poesía

## I

Las aguas del río  
Pueden remontar hasta su fuente...  
En su vasterdad  
Quién rescata el partir de las piedras?

Y el mar  
Hacia qué principio tornarse?

La palabra  
(Ya oculta ya ciega  
Escondida tras su sombra)  
Encadena a esta comedia  
De pintar vitrales intentando hacer creer  
Que salimos apenas del paraíso...

## II

Un viento desesperado  
Se llevó cielos pájaros  
Hojas aún por nacer  
Desenterrado árboles  
Raíces al aire  
Piedras tumbales  
Brazos levantados

A quién honoran?

Lejos un ave de mar levanta su vuelo  
Parte siguiendo la fina línea de la espuma

No sabremos si ruta  
O vano círculo sin fin

Nos hemos emparedado...  
A la esquizofrenia de las máscaras  
Adjuntado obscuridad  
Negrura a la obscuridad  
Obsequiando silencio  
Al silencio de las alarmas  
Y hemos aplaudido

Somos eso  
Lo que allí queda?

Los colores  
En la perplejidad del lienzo  
La humanidad entera  
Borran con violencia  
Cayendo  
Dispersándose  
Lluvia de ángeles fulminados  
Extintos de tanto gritar nuestros nombres  
Que ya no reconocemos

No nos aborrecen acaso:  
Se desbandan  
Espantados de nuestra presencia  
En manos del misterio

Y el tiempo!  
Su nombre?  
De quién huye el tiempo?  
Al tiempo quién lo persigue?  
Qué inocencia suya irrita  
Desconcierta  
Atormenta  
Rindiéndolo imperdonable  
Clamando venganza?

#### CODA

Qué diferencia entonces  
Entre la eternidad y lo viviente?

Y la rabia...  
Ah si para algo sirviera!

*En homenaje a Francis Bacon*

Apoyándonos contra uno u otro muro  
Buscamos tréboles de cuatro hojas  
Entre la vegetación que invade ya las ventanas  
Preguntándonos cuántos serán necesarios  
Para apagar tanta somnolencia  
Tanta imbecilidad fanfarrona  
Donde gravitan mortandad y desiertos  
Como esa sombras que un instante  
A veces se detienen en los espejos  
Sin conversación sin miradas sin olor  
Siquiera el saludo

No

Por la casa desierta  
Incestuosos tomados de la mano  
Deambulan el polvo y el tiempo

Y aquella luna plena  
Sin color  
De verano  
Sorda al rumor  
De más allá los muros

Dios mío Dios mío  
De veras nos has abandonado  
Más grande infamia  
Que la del silencio?

*Pero les prevengo que vivo por la última vez*

*Ana akmatova*

Último clown  
El poeta  
Es el último dador

No sabremos qué tunel  
Qué camino infiel estamos transitando  
En medio de tanta obscuridad aparejada

Resta la memoria...  
Y aquello que no nos atrevemos a preguntar  
Pese a la transparencia de las aguas  
Que todo reducen a un aparecer  
De ecos y remolinos inaudibles

Nos han persuadido olvidar  
La fuente de toda sed  
La greda del verbo  
Su nutrimiento de antiguos orígenes  
Hambre de otras manos

La palabra  
Dondequier a yazca  
El mundo  
Yace a su lado

*In memoriam Roberto Burgos Cantor*

## ÍNDICE GENERAL

### LAS VICTORIAS DEL MIEDO » 13

1. Sal y olor de sal, inmemorial » 17
2. De cierto » 18
3. Allí están encaramados » 19
4. Toda la dureza desgasta las ventanas » 20
5. Apenas con la ayuda de los rayadores secretos » 22
6. A la fatiga tan armada de paciencia » 23
7. Quién afila los papales del hambre » 24
8. Y si en rumor de sus manos » 25
9. Quedado sin máscaras los muertos » 26
10. Escuchad... » 27
11. Alguien se ha preguntado » 28
12. El que huye con el vellón de los vientos » 29
13. Alguien ha quedado dentro o fuera » 30
14. Ese callejón » 31
15. Venerables de ardides y revueltas » 32
16. La mar no está tendida » 33
17. Lo que más temo » 34
18. Se parece mucho a sí misma » 35
19. La mujer es liquen nuevo » 36
20. Mis ojos no cumplen » 38
21. Desplazo las lluvias » 40
22. Contó un hombre » 41
23. Allí van los flautistas de arlequín » 42
24. Pasan vadeando el hombro » 43

25. Fieras vertiginosas » 44
26. Nadie lleva cuenta de los desaparecidos » 45
27. Emily Dickinson lo soñó » 46
28. Resonancias y encantamientos surgen del verso » 47
29. Todo ha desertado » 48

**LIBRO DE CONJUROS » 49**

- 1 .Esto fue profetizado » 53
2. Detén la muerte que merodea por los baldíos » 57
3. Asesinan a los padres » 58
4. Canto el cántico inicial » 59
5. A distancia de un grito » 60
6. En la obscuridad esperamos » 61
7. Fueron apareciendo » 62
8. El desastre gana el centro de los caminos » 63
9. En mi capa » 64
10. Ha buscado aplastar mi frente » 65
11. Escúchame » 66
12. Busco el nombre que oculta la bestia » 67
13. Lo juro » 68
14. Os prometo » 69
15. No le alimentarán mis huesos » 70
16. En esta hora embrujada » 71
17. Los hombres del mundo » 72
18. Invisible » 73
19. A usted se lo cuento » 74
20. Sea breve al hablar » 75

21. Por qué plegar la cólera » 77
22. Mi casa » 78
23. Los albañales propagan » 79
24. Por la misma tierra » 80
25. Sólo claridades del fuego » 81
26. Por territorios baldíos » 82
27. Cuido que no se extravíe mi sombra » 83
28. Vendrán a conocerme en la carne » 84
29. Llega la muchedumbre de cuchillos » 86
30. La palabra » 87
31. Quién llega a mi casa » 88
32. Las casas vacías salen a la puerta » 89
33. Por el reino aún medran » 90
34. Alguien acerca la nada » 91
35. Cómo reconocerse » 92
36. Sé por qué nos persiguen » 93
37. En este país los ojos están en vela » 94
38. Extranjero » 95

#### CRÓNICA DEL REINO » 97

1. Me dice que en el país el fango » 101
2. Las sombras de la tierra nos rodean » 103
3. Se ha vivido a ras de tierra » 105
4. Grite en la noche azul » 107
5. No se calmarán con el sacrificio de los mejores » 109
6. Qué rechacé » 110
7. Hoy no tengo otro cuerpo » 111

8. Es aquí donde suelen ocurrir los encantos » 112
9. El verso es un país » 113
10. Sabemos » 114
11. La memoria es un laberinto » 115
12. La vida es la visión de esta calle » 116
13. Según su oficio » 118
14. Horomsimé Agoulisti » 119
15. La casa y el reino » 120
16. Hablo del reino entrevisto » 130
17. Cómo ignorarle si usted porta mi cara » 131
18. Ustedes les han visto, tal vez » 132
19. Reconoceré a quien entre » 133
20. En tu casa » 135
21. Ellas fundan la alianza » 137
22. Desciendes descalza hacia la orilla » 139
23. Llego a ti como al alimento » 140
24. Como temo aproximarme a esta hoja » 141
25. Qué hace usted aquí » 142
26. Si Dios duerme aquí » 143
27. Descendí ríos, crucé tierras bajas » 144
28. Abro tu habitación y tu cabellera a la lluvia » 146
29. Mis amigos duermen » 147
30. Que no me equivoque » 149
31. Nos anunciaron tiempos de calor » 150
32. Avanza, Anciano » 152
33. Cinco cantos » 155
34. Viajes » 160

35. Ese hombre sueña » 168
36. Participo de la ruta » 171
37. En la noche mi corazón entra sonando » 172
38. Brevísima » 174

LUNA DE LAS IGUANAS » 175

1. Procedo de siglos de errancia » 179
2. Desato las sandalias sobre la arena » 180
3. Es la hora en que la arena se levanta » 181
4. De noche no somos más » 183
5. Ebrio sobre la arena olorosa » 184
6. He intentado » 185
7. Nada más que silencio » 187
8. La agriedad madura » 188
9. El aire » 189
10. Debe ser que cada don » 190
11. Caídos en la trampa » 191
12. Nada se ha perdido » 194
13. Extraña fue la noche » 197
14. Aquí ninguna epifanía » 199
15. Las figuras deletreadas de quienes amé » 200
16. Desnudo remonté el río hasta su nacimiento » 201
17. Ah! un clamor » 202
18. Los que parten » 203
19. Abrimos las entrañas de las horas » 204
20. De qué orillas proviene esa raza ilícita » 206
21. Hago la ronda al silencio » 208

22. Un gusto a hierbas y salumbre negra » 210
23. A cada libro acompaña un terror » 214
24. Fibras secretas, desconocidas » 215
25. Mi oscuridad poblada de fosforescencias » 216
26. Un gusto a mujer despierto sobre la arena » 218
27. Quisimos fundar otro reino » 220
28. Espanto de animales en la lejanía » 221
29. Aquella respiración que se aproxima » 222
30. Los que vienen de la noche » 224
31. Me dice » 227
32. El hombre » 228
33. Buscaré alguna huella de las mujeres sin tribu » 229
34. La aurora se anuncia propicia » 230
35. A veces » 234
36. Se sabe que entre ruinas » 235
37. El corazón sale a la noche » 236
38. Lo que sucede en el alma » 238
39. La noche se llena de lentitudes » 240
40. Se cierran las manos » 241
41. Vengan, hablemos no lejos de mi casa » 243
42. Sobre los muros dementes » 245
43. Esta es mi casa » 246
44. Con inaudible eco » 247
45. Por qué la espuma no alcanza la mano » 248
46. Lengua » 249
47. Es lo que hemos heredado » 250
48. Una exhalación poderosa » 252

49. A cuánto cerdo iracundo » 254
50. Nosotros aquí » 256
51. El espíritu se levanta » 257
52. Hay esquinas, en movimiento » 258
53. Velo a puerta de la casa » 259
54. Sobre mi rostro » 261
55. Ser » 262
56. Enjambre de avispas guerreras » 263
57. Siguiendo la casa el mar resbala » 264

#### ENCUENTROS » 267

1. Retazos de oráculos dispersos » 271
2. Vuelve a tu silencio » 272
3. Llego a la puerta » 273
4. El agua » 274
5. Tigre ciego » 275
6. Abran bien los ojos » 276
7. Será que me equivoqué » 280
8. Me torno y te busco » 282
9. Es hora de responder » 283
10. Una ciudad amurallada » 286
11. Entre el espejo » 289
12. Debe ser » 290
13. Aún no me han vencido » 291
14. Las manos » 292
15. Qué nos queda » 293
16. Hay un olor amargo estancado en el jardín » 294

17. Creímos alguna vez que la edad » 295
18. Llegan las sombras » 296
19. Vengo de otro planeta » 297
20. Optó por su fantasma » 298
21. Su lengua cobija » 299
22. Los muros blancos » 300
23. Nadie sabe dónde estoy » 301
24. Cómo entrar en la noche » 302
25. Bajo las calles reventadas » 305
26. La eternidad » 306
27. Avanza a paso de luna » 307
28. Alguien llama a la puerta » 308
29. Una casa » 309
30. Aprenderemos » 310
31. Nada sabemos del tiempo » 312
32. He devenido cómplice? » 313
33. Hola » 314
34. El mar de odiseo » 315
- Poema para Adina » 318

#### EL NOMBRE DE LA TIERRA » 319

- La duda » 323
- Hábito de sobreviviente » 324
- Jugando a escondidas » 325
- Por dónde van » 326
- El árbol vuela » 327
- El mar » 329

Cuando comiencen » 330
Podría darse » 332
Más avanzan los días » 333
Encontrar alguien » 334
Somos lasca » 335
Qué hace un hombre » 336
La luz ha dibujado » 337
Cómo decirle al agua » 338
Siguiendo las líneas » 339
Para releer el tiempo » 340
Recuerda » 341
Duplicándonos » 343
La palabra no logra decir » 344
Los que parten » 345
Caminamos sobre la ruina » 346
Que cada gesto » 347
Le quitaron el techo » 348
Que alguien » 349
Las aguas de este mar » 350
Mi yegua » 351
La luz ! » 352
A quién se le ocurrió » 353
Ése no somos » 354
Nadie golpea en la ventana » 355
Qué vanidad pretender » 356
Nos quede » 357
La luz del crepúsculo » 358

- Acezante el vocerío de las olas ... » 359  
Mi casa » 360  
Nadie nos escucha » 362  
Los pies » 363  
Un ángel » 364  
Nacimos » 365  
Que otro soplo » 366  
Cómo se dice pérdida » 367  
Se ha asomado hoy » 368  
Nos sorprenderemos preparando la huída » 370

- OLVIDO DE LOS DIOSES » 371  
Asesinan a los padres » 375  
Sé por qué nos persiguen » 376  
Ha buscado aplastar mi frente » 377  
Llega la muchedumbre de cuchillos » 378  
El verso es un país » 379  
Extraña fue la noche » 380  
Aquí ninguna epifanía » 382  
La palabra » 383  
Hago la ronda al silencio » 384  
El árbol avanza cabeceando » 386  
Seguir el rumor » 387  
Hay rostros que cuando pasan » 388  
El cuerpo » 389  
Diga lo que ha visto » 390  
Escuchar dentro de sí » 391

- Y si todo no es sino viento » 392  
Las brisas del crepúsculo » 393  
El agua... » 394  
Qué perdida el decir cuando las palabras » 395  
Tres desnudeces » 396  
Esos poemas » 397  
Al principio » 398  
No » 399  
El laberinto » 400  
Por qué las raíces » 401  
Él anda por allí » 402  
Blanco el mundo » 404  
Cada vez más lejos » 405  
La palabra » 406  
Lo que secretea » 407  
Aquí estoy » 408  
Este cuarto no lo habitamos » 409
- VER DE CIEGO » 411  
Ningún lugar » 415  
Tenemos cita » 416  
Germina » 417  
De nosotros » 418  
La noche regresa » 419  
Contra las puertas de bronce » 420  
No es laberinto la noche » 422  
Hay un abismo escondido en los días » 424

- Difícil libertad » 426  
Las ciudades desmanteladas » 427  
Recorriendo solitarios la playa » 429  
Una mujer cubre mi cuerpo » 431  
En el sueño ninguna paz » 432  
Otro el mar de los pescadores » 434  
Esposar mujeres » 436  
Ambiguas oblicuas » 438  
Olor marino de tu pecho » 440

#### DIEZ POEMAS

- Un viento  
En el frío de las primeras horas  
Hemos ahogado la voz  
Dando tumbos  
Una mariposilla blanca  
En ese encuentro  
Las aguas del río  
Nos hemos emparedado  
Apoyándonos contra uno u otro muro  
Último clown

Reseña bio-bibliográfica

MARIO CAMELO

## **MARIO CAMELO**

Leticia, Amazonas, 1952. Fribourg, Suiza.

Estudios de Literatura en Colombia y Suiza.

Residente en Suiza.

Miembro de la Sociedad Suiza de Autoras y Autores.

## **PUBLICACIONES**

### **Poesía**

*Asuntos Elementales.* Ed. Cuadernos de poesía. Bogotá. Colombia. 1974.

*Las victorias del miedo.* Ed. Publitztextos. Bogotá. Colombia. 1978.

*Libro de conjuros.* Ed. Libros de la frontera. Barcelona. España. 1983.

*Primer libro de Crónicas.* Ed. Libros de la frontera. Barcelona. España. 1990.

*Crónica del reino.* Ed. Libros de la frontera. Colección El Bardo. Barcelona. España. 1997.

*Crónicas sur.* Ed. Aurora Boreal. eBook. Dinamarca. 2013.

*Luna de las Iguanas.* 2014. Ed. Aurora Boreal. Dinamarca.

*Cantigas.* Poesía reunida 1974.2017 Ed. Sestante Edizione. Bergamo University Press. Italy. 2017.

*Cantigas.* Selección de poesía 1977-2018. Sílaba Editores. Colombia 2019.

## **TRADUCCIONES**

*Cuaderno de poemas.* Giuseppe Ungaretti. (Traducción). Ed. Cuadernos de poesía. Bogotá, Colombia, 1975.

*Poemas nocturnos.* Hans Shöpfer. (Traducción). Fribourg, 1983.

*Antología de la poesía Suiza-Francesa contemporánea.* (Traducción). Ed. Libros de la frontera. Colección El Bardo. Barcelona, España, 1995.

*Poemas de Jehuda Amichai.* (Traducción). Fribourg. 1994. Ed. Aurora Boreal, Dinamarca, 2014.

*Maldivuna. Poesías.* Gezim Hajdari. (Traducción). Ed. Aurora Boreal, Dinamarca, 2015.

*Antología de Poesías.* Anne Perrier. (Traducción). Ed. Aurora Boreal, Dinamarca, 2015.

*Antología de Poesías.* Kurt Marti. (Traducción). Ed. Aurora Boreal, Dinamarca, 2015.

*Palabras Reunidas. Poesía.* Pierre Voélin. (Traducción). Ed. Aurora Boreal, Dinamarca, 2016.

